

SA

BA

el escritor y sus fantasmas



TTO

© 2018, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425) CABA
www.bn.gov.ar
ISBN 978-987-728-102-6
Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

“En la ficción ensayamos otros caminos, lanzando al mundo esos personajes que parecen ser de carne y hueso, pero que apenas pertenecen al universo de los fantasmas. Entes que realizan por nosotros, y de algún modo *en* nosotros, destinos que la única vida nos vedó. La novela, concreta pero irreal, es la forma que el hombre ha inventado para escapar a ese acorralamiento”. (*El escritor y sus fantasmas*)

Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas

Noviembre 2018 - Abril 2019



Biblioteca Nacional de la República Argentina

Sabato: el escritor y sus fantasmas; contribuciones de Ariel Gustavo Fleischer ... [et al.]. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2018.

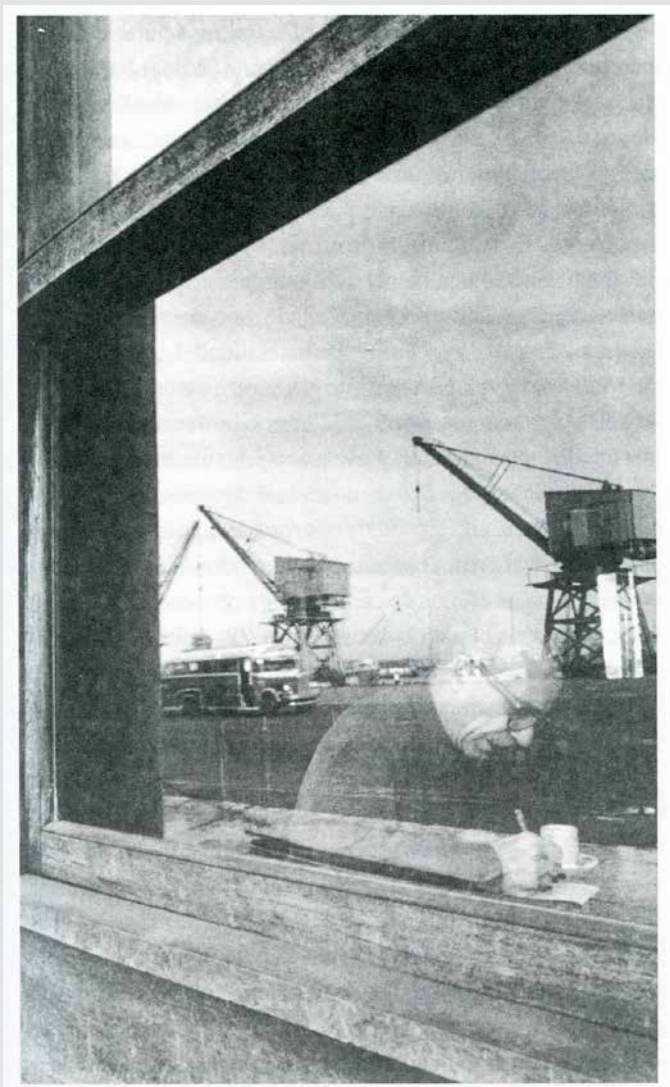
69 p.; 21,5 x 15 cm.

ISBN 978-987-728-102-6

1. Crítica de la Literatura Argentina. 2. Historia de la Literatura Argentina. I. Fleischer, Ariel Gustavo, colab.
CDD 809

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| ERNESTO SABATO. EL ESCRITOR Y SUS FANTASMAS | 5 |
| Ezequiel Martínez | |
| PEQUEÑA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE ERNESTO SABATO | 7 |
| Ariel Fleischer | |
| EL DANTE ALIGHIERI DE NUESTRO TIEMPO | 19 |
| Mircea Cărtărescu | |
| EL AGOBIO DEL SER. NOTAS SOBRE <i>EL TÚNEL</i> | 31 |
| Colm Tóibín | |
| EL BORGES DE SABATO, ENTRE LA APOLOGÍA Y EL RECHAZO | 39 |
| María Rosa Lojo | |
| TESTIMONIO Y VERDAD PÚBLICA. | 49 |
| UNA HISTORIA DEL <i>Nunca Más</i> | |
| Emilio Crenzel | |
| LÍNEA DE VIDA | 60 |



ERNESTO SABATO. EL ESCRITOR Y SUS FANTASMAS

Antes que Adolfo Bioy Casares y Juan Gelman, pero después que Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato ha sido uno de los cuatro escritores argentinos ungidos con el Premio Cervantes, máximo galardón que se concede al conjunto de una obra escrita en castellano. Fue en 1984, apenas unas semanas después de haber entregado el informe *Nunca Más* en su condición de presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

El autor consagrado y el intelectual comprometido con las oscuridades de su tiempo: esas dos condiciones son las que le han valido —con pareja intensidad— la abundancia de los elogios o las desmesuras de la crítica, el reconocimiento de la gente o la indiferencia de la academia, el pedestal que lo ubicó como la conciencia moral de los argentinos o los túneles del personaje angustiado por los conflictos humanos más profundos.

Alejado de las abstracciones de la ciencia que había abrazado como su primera vocación, Ernesto Sabato logró encontrar refugio en la literatura, aunque su obra de ficción solo haya contabilizado tres novelas: *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y *Abbadón el exterminador*. La primera recibió las alabanzas de figuras como Albert Camus, Thomas Mann y Pablo Neruda, y con las otras dos se consolidó como una de las voces ineludibles en el panorama de la narrativa argentina del siglo veinte.

El resto de sus títulos tomaron la forma de ensayos, y en ellos desplegó su notable agudeza de pensador. En

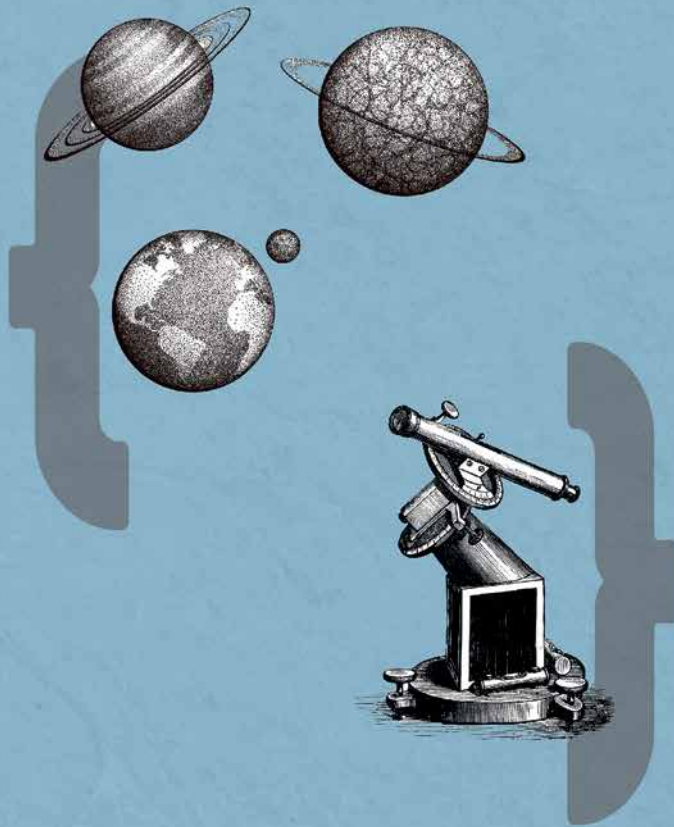
Antes del fin, una suerte de libro de memorias al que definió como un “testamento espiritual”, intentó conjurar los fantasmas de su alma desdichada. Lo escribió en su casa de Santos Lugares, la misma en la que vivió casi toda su vida y que hoy su familia ha convertido en una Casa Museo. “Me consuela que cuando ya no esté, esta casa se mantenga con las puertas abiertas. [...] Quiero que todo en la casa quede tal cual está, con sus roturas y con sus paredes medio descascaradas”. Parte del valioso material que se conserva en esa casa podrá ser visto en esta exposición en el Museo del libro y de la lengua de la Biblioteca Nacional.

“Muy pocos de los que lo conocieron solo como escritor podían creer que Sabato poseía, además, un sentido del humor sorprendente. Su sarcasmo era letal”, escribe Sylvia Iparraguirre en su libro *La vida invisible*. Y continúa: “Pero esa parte suya la reservaba para pocos y en su casa. No quería empañar su imagen de escritor torturado por las infelicidades del mundo”.

¿Qué faceta lo representa mejor? ¿Cuál de todas sus páginas son las que prefieren sus lectores? ¿Hasta qué punto los extremos, que van del físico desencajado al pintor atormentado, completan el crucigrama de su vida centenaria? Son tantas las preguntas y tantos los fantasmas que han girado alrededor de Ernesto Sabato, que esta muestra es apenas un intento de aproximarse a la utopía de radiografiar a un ser inagotable.

Ezequiel Martínez

Director General de Acción Cultural



“Por la angustia en que vivía, busqué refugio en las matemáticas, en el arte y en la literatura, en grandes ficciones que me pusieron al resguardo en mundos remotos y pasados”. (*Antes del fin*)

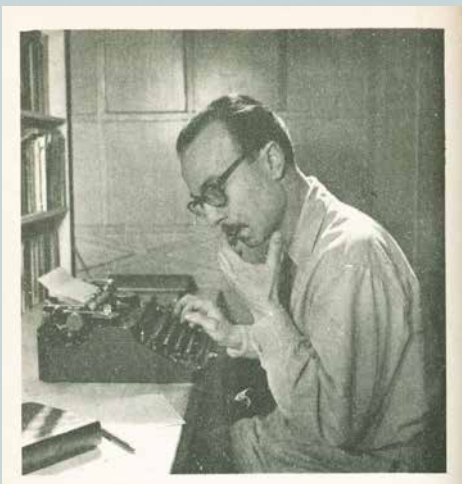
PEQUEÑA BIOGRAFÍA INTELLECTUAL DE ERNESTO SABATO

De Sabato no se puede decir que naciera escritor: sus primeros intereses nada tenían que ver con la literatura. En sus memorias señala que de niño solo quería pintar y a ello dedicaba horas felices haciendo retratos y paisajes. Sin embargo, a medida que crecía junto a sus diez hermanos, fue cambiando esa pasión que reaparecería en su vejez para dar paso a una nueva: el interés por la política. Mientras cursaba el colegio secundario en la ciudad de La Plata tomó contacto con el movimiento anarquista, que a pesar de su declinación aún tenía seguidores. Sus primeras experiencias como militante político las haría al calor de la lucha y la protesta por las ejecuciones de los anarquistas Sacco y Vanzetti en Estados Unidos. Su pasado anarquista duró casi dos años, para luego inclinarse hacia el comunismo, al que percibía como un movimiento menos utópico y con más capacidad de disputar el poder real.

En La Plata el Partido Comunista era fuerte y estaba organizado en la clandestinidad; regía sobre él la prohibición impuesta por la dictadura de Uriburu. Sabato encontró en la agrupación universitaria Insurrexit, que dependía —aunque no oficialmente— de la Federación Juvenil Comunista, el espacio donde luchar por las problemáticas sociales con las que se comprometió. Este grupo tenía por objetivo aliarse a las protestas de los trabajadores y articular la lucha política en forma conjunta con los universitarios. Insurrexit se convertiría con los años en una importante agrupación gremial-estudiantil que funcionaría como la puerta de entrada de numerosos jóvenes a la militancia comunista.

Durante esta etapa Sabato comenzó a tomar parte en la escena política fijando posición. En 1931 escribió lo que sería su primer artículo publicado en la prensa: “Ciencia

e Iglesia”. Apareció en la revista *Claridad* (nro. 228, 11 de abril de 1931), antiguo baluarte del grupo de Boedo y fiel exponente de las tendencias del pensamiento de izquierda. Allí Sabato escribe con humor, ironía y una dosis de nihilismo sobre la instalación de un estudio de radiotelefonía que el Papa utilizaría para “comunicarse cómodamente desde su escritorio con el rebaño y cuidar mejor que nunca alguna oveja descarriada tome el camino ancho”, mientras Dios “se ha abandonado, se deja crecer la barba desmesuradamente, anda sucio, desaliñado, blasfema como un carrero delante de todos los santos, habla sombríamente de suicidarse”.



A este artículo se suceden otros donde reivindica la lucha de Insurrexit y los ideales del comunismo, combate el reformismo universitario, por ser una ideología confusa y contradictoria, y caracteriza a su agrupación como parte del único partido que sostiene la ideología revolucionaria.

Tan importante fue su compromiso con la militancia comunista que, debido a su conocimiento teórico, se encargó de formar a otros militantes dictando “cursos de capacitación marxista”. En uno de ellos, que

impartió en la casa de la familia del geólogo alemán Walter Schiller, conoció a Matilde Kusminsky Richter, una joven de 17 años, con quien se casaría en 1936. Matilde, hija de una familia judía ortodoxa, decidió escapar de su hogar extendiendo su persecución sobre Sabato: por haberla “raptado” y por comunista. Sabato y Matilde huyeron de La Plata para instalarse en Avellaneda, donde se mantuvieron ocultos durante un tiempo. Si bien esto no le impidió representar en 1933, como delegado, a la Federación Universitaria Argentina (FUA), curiosamente por la provincia de Tucumán, sí tuvo consecuencias para sus estudios. Desde 1929 a 1933 aprobó dieciocho materias en la universidad.

Durante tres años se apartó de los estudios y se dedicó a la militancia gremial universitaria interviniendo en polémicas en la revista *Claridad* y viajando por el país como delegado de la FUA.

A mediados de 1934 fue designado por el Partido Comunista para asistir al Congreso Internacional contra el Fascismo y la Guerra, en Bélgica. Una vez allí sus dudas sobre el estalinismo hicieron crisis y huyó a París. Hospedado en una habitación de la École Normale Supérieure, sin dinero, Sabato volvió a descubrir la atracción por las matemáticas, que le proporcionarían un nuevo orden en medio de la crisis: “Una tarde, entré en la librería Gibert, del boulevard Saint-Michel, y robé un libro de análisis matemático de Emile Borel y escapé con él escondido en mi sobretodo. Recuerdo aquel atardecer gélido de invierno, leyendo los primeros fragmentos, con el temblor de un creyente que vuelve a entrar a un templo luego de un turbio periplo de violencias y pecados”. El llamado del mundo platónico volvía a entusiasmarlo y por eso decidió regresar a La Plata y retomar sus estudios. Si bien seguía siendo un militante universitario con una perspectiva marxista, comenzó a distanciarse del movimiento comunista, hecho además impulsado por la disolución de la agrupación Insurrexit.

El científico surrealista

El nuevo desafío para Sabato era terminar sus estudios universitarios. En 1936 aprobó las últimas cinco materias de la carrera y presentó su tesis sobre “Potenciales de excitación e ionización del átomo de Kr”, con la que obtuvo el título de Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas. Entretanto publicó pequeños trabajos científicos en revistas académicas de la Universidad y, un año después, un curioso folleto donde enseña la experiencia práctica de *Cómo construir un telescopio de 8 pulgadas de abertura*, prologado por el físico Enrique Gaviola, con quien mantuvo una amistad que duró algunos años. También inició su carrera como profesor en las cátedras de Mecánica y Análisis Matemático (Universidad Nacional de La Plata) y en la Escuela de Comercio de La Plata.

La dedicación plena a la enseñanza y a la investigación científica le permitió obtener una beca de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, que presidía

Bernardo Houssay, para trabajar en el Institut du Radium de París. Sabato viajó a Francia junto a su esposa y su hijo recién nacido. Instalados allí, comenzó a operar un cambio en su conducta. Todos los días asistía al Laboratorio Curie con voluntad y ánimo, pero conforme pasaba el tiempo con menor interés y mayor desengaño. Por entonces sus lecturas no eran las esperadas para un becario científico: pasaba las noches leyendo literatura y filosofía. También comenzó a vincularse con artistas y escritores del grupo surrealista. Es con Óscar Domínguez con quien compartió su tiempo luego de que su esposa e hijo retornaran a la Argentina. Domínguez, pintor oriundo de las islas Canarias, estuvo vinculado al movimiento surrealista, pero fue excomulgado por André Breton. Sin embargo, el mismo poeta fue quien recogió en la revista *Minotaure* un

texto firmado por Sabato y el pintor donde inventaban un procedimiento denominado “litocrónico” que permitía llegar a la cuarta dimensión en el campo de la escultura. Breton dio por válido el hallazgo que en realidad no era más que una broma jugada por los amigos. Domínguez, según confesaba Sabato, fue el principal impulsor de su alejamiento de la ciencia: “En los frecuentes encuentros en su taller, me insistía para que abandonase las ‘pavadas’ del laboratorio y me dedicase por completo a la pintura”. El pintor le reveló la faceta más desconocida del humor surrealista en pequeñas

aventuras nocturnas que compartieron, en cartas dirigidas al ministro de Guerra francés donde le exigían el envío de un acorazado a Italia para traer al Papa y realizar un experimento litocrónico, en la creación de “mánfragos” o extraños monstruos de collage y en muchas otras disparatas ocurrencias. Los meses de Sabato como becario del Laboratorio Curie devinieron en un redescubrimiento de su pasión por el arte y la literatura más que en una consagración en el ámbito de la ciencia.

En esta segunda estadía francesa Sabato comenzó a escribir los capítulos de una novela, *La fuente muda*, de la que solo publicó un fragmento en la revista *Sur* (nro. 157, noviembre de 1947) a instancias del escritor uruguayo Felisberto Hernández. Esta obra anticipaba sus novelas por venir, e incluso uno de los personajes centrales, Carlos, reaparecería en *Sobre héroes y tumbas* y *Abaddón el ex-*



“La ciencia ha sido un compañero de viaje, durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía, cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza, puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia y me atrajeron con su belleza ajena de los vicios carnales”. (*Uno y el Universo*)



terminador. El fragmento de la novela publicado repasa en clave de ficción su niñez y la etapa de formación comunista, hecho que aún no fue atendido por la crítica literaria.

Con esta novela a medio terminar y con las vivencias del surrealismo, en los albores de la inminente guerra en Europa, Sabato viajó a los Estados Unidos donde completó la beca en el Massachusetts Institute of Technology. Allí publicó en la prestigiosa *Physical Review* (vol. LV, nro. 12, 15 de junio de 1939) un breve trabajo crítico acerca de la teoría del ciclotrón de Alfvén. De regreso a La Plata fue reincorporado al Instituto de Física de la universidad; aún creía en el valor de la ciencia como salida a sus cuestionamientos existenciales.

La ciencia divulgada de camino a la literatura

La etapa que se inicia en 1940 es la que finalmente lo condujo a separarse de la ciencia. Si bien la decisión le llevaría algunos años más, la experiencia surrealista lo influyó de tal manera que fue uno de los factores que lo hicieron cambiar la carrera científica por la literatura. Entretanto siguió dictando clases como profesor en la Universidad de La Plata, en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y en otros establecimientos. También llevó adelante trabajos científicos que publicó en diversos medios académicos, como los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.

El reconocimiento que le otorgaba ser un joven doctor en Física con formación en el exterior, su desempeño como docente y su dominio del inglés y el francés le posibilitó traducir y prologar varios libros vinculados a su especia-

lidad, como *La televisión* (1940), de Kurt Lipfert; *Nacimiento y muerte del sol* (1942), de George Gamow; y *El ABC de la relatividad* (1943), de Bertrand Russell.

A la par de esta tarea, vinculada a la profesión científica, comenzó a asomar la decisión por la literatura. La manera en que Sabato se hizo presente en el nuevo campo fue mediante la crítica literaria. Su primera intervención fue una reseña a *La invención de Morel*, novela de Adolfo Bioy Casares, publicada en la revista platense *Teseo*, que dirigía el poeta y editor Marcos Fingerit. La crítica gustó tanto a Pedro Henríquez Ureña, uno de los hispanistas más importantes de la época, que quiso publicarla en la revista *Sur*. Así Sabato tomó contacto y comenzó a frecuentar al grupo de la revista de Victoria Ocampo. Más de una vez reconocería a lo largo de su vida que la revista fue “su universidad”.

En *Sur* colaboró por más de treinta años, a veces con textos de ensayos o fragmentos de novelas, con respuestas a cuestionarios o debates, y al inicio dirigiendo la sección “Calendario” (entre 1942 y 1943), donde comentaba hechos, sucesos y hasta espectáculos del ámbito nacional e internacional con una ironía que prefiguraría su primer libro.

Ya iniciado el camino de las letras, continuó con la escritura de *La fuente muda* y renunció a sus cátedras en forma definitiva. Si bien la decisión de no dictar clases sobre física en la universidad fue terminante, mantuvo su presencia en diversos eventos científicos, lo que señala que su distanciamiento de la ciencia se operó en etapas complejas y en un juego constante de vaivenes. También otras circunstancias le impusieron seguir adelante con proyectos quizá no deseados: una economía familiar austera tras la

renuncia a las cátedras le obligó a contraer diversos compromisos que se extenderían hasta 1945.

Esos compromisos se inician con la publicación del primero de los libros que escribió destinados a la enseñanza escolar. En 1944, con la colaboración de Alejandro de Bisschop, publicó *Elementos de física para las escuelas nacionales de comercio*. Este libro inició una serie de obras de ciencias duras para la enseñanza media con una novedosa manera de exponer los conocimientos que debían adquirir los estudiantes de forma clara y práctica. A este le siguió *Elementos de física* (1946), libro que contó con la colaboración del profesor Alberto Maiztegui y que se convertiría en un “clásico” de la enseñanza en la segunda versión ampliada por el sobrino del escritor, Jorge Sabato. En busca de perseverar con su vocación literaria, Sabato se alejó de Buenos Aires. Con ese objetivo, su amigo, el escritor Enrique Wernicke, le presentó a Federico Valle, eximia figura de la industria del cine nacional. Valle tenía una casa en El Pantanillo, Córdoba. Sabato alquiló esa propiedad por unos meses y allí escribió parte de los textos que integrarían su primer libro de ensayos, *Uno y el Universo*. Pero la presión de los profesores Enrique Gaviola y Guido Beck se hacía presente en sus domingos cordobeses, cuando lo trataban de convencer para que retomara la actividad científica. La única promesa que obtuvieron de él fue la de terminar un trabajo sobre la termodinámica que sería publicado en la *Revista de la Unión Matemática Argentina* (vol. X, nro. 4, 1945).

Mientras sus compromisos científicos iban agotándose, profundizó con mayor dedicación su actividad literaria: publicó reseñas de libros, participó en debates sobre lite-

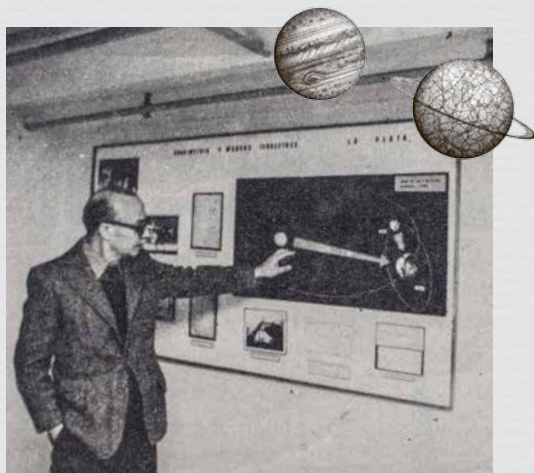
ratura, escribió textos para un libro de fotografías de Buenos Aires y brindó su primer reportaje como escritor. A su regreso de Córdoba, alquiló a Federico Valle la casona de Santos Lugares donde viviría el resto de su vida.

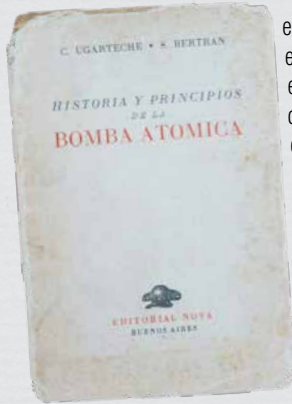
Historia de una bomba

Un mes después del lanzamiento de la bomba nuclear sobre la ciudad de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, Sabato publicó un curioso ejemplar que invadió las librerías porteñas: *Historia y principios de la bomba atómica*. Los autores del libro, C. Ugarteche y S. Bertran, eran desconocidos para el lector. Acerca de Bertran se decía que era un destacado profesor en la República Española “conocido por su actividad didáctica y sus dotes de exposición”. Respecto de Ugarteche, se decía que “con el seudónimo bien conocido de C. Ugarteche, escribe uno de nuestros más caracterizados hombres de ciencia, que se ha distinguido por sus divulgaciones periodísticas”.

Bajo el nombre de “Crisóstomo Ugarteche” aparecieron publicadas en el diario *El Mundo* de Buenos Aires, entre marzo y agosto de 1945, numerosas colaboraciones sobre los temas más variados de divulgación científica: la pila de Volta, la infinitud del universo, los viajes interplanetarios, el radar, etc. También Ugarteche cubrió para ese diario los sucesos de la bomba atómica, publicando notas en los días posteriores a su lanzamiento. ¿Quién se escondía bajo ese nombre? Crisóstomo Ugarteche no era más que uno de los seudónimos que adoptó Sabato. Nada se sabe del porqué de la elección de este nombre. Lo que sí es posible dar cuenta es de los motivos que llevaron a Sabato a publicar el libro con seudónimo. La decisión de abandonar la ciencia dejó a la familia sin ingresos fijos, por lo que tuvo que dictar clases particulares de Física, corregir pruebas de imprenta, trabajar como asesor para las editoriales Raigal, Codex y Emecé e incluso convertirse en vendedor de la famosa *Enciclopedia Británica*. La editorial Nova, para la que también trabajó como asesor, le propuso la publicación del libro. Sabato aceptó con el reparo de cambiar su nombre por el de Crisóstomo Ugarteche, seudónimo con el que venía publicando crónicas en el diario *El Mundo*: no sería bien visto que el científico que abandonaba la ciencia publique un nuevo libro sobre esa temática, aunque sea de divulgación científica.

Historia y principios de la bomba atómica presenta una sinopsis sobre la construcción de la bomba de hidrógeno, los aportes fundamentales y los principales descubrimientos de los físicos. También contiene reflexiones donde el





escritor advierte que, si bien el avance tecnológico es enorme y debe ser aprovechado, depende de la conciencia de los gobernantes: “Mientras el mundo esté regido por el principio del provecho privado y de los dividendos, no habrá posibilidad de realizar nada grande sobre la base de la energía atómica; por el contrario, será conducido hacia alguna guerra fantástica, de destrucción general, de barbarie y de muerte. Por eso, la bomba atómica plantea no solamente un problema técnico, sino y sobre todo un problema moral”.

El texto de este libro será publicado parcialmente, y con algunos leves cambios, bajo su propio nombre en el tomo quinto de la *Enciclopedia Práctica Jackson* (1951) y en el segundo volumen de *Nuestro Universo Maravilloso* (1959), enciclopedia que contó con la dirección del mismo escritor.

Sabato utilizó varios seudónimos a lo largo de su vida. El primero del que se tiene noticia es el de “Ferri”, perteneciente a su etapa comunista. Otro fue el de “Ernesto Kavanagh”, con el que escribió la adaptación del guión para la película *El tercer huésped* (1946), dirigida por Eduardo Boneo e interpretada por Pepe Iglesias “El Zorro”. Hellen Ferro, quien compartió con Sabato ese trabajo, sostuvo acerca de las razones que lo llevaron a escribir con seudónimo aquella obra: “Había mucha gente que consideraba poco serio escribir para cine. Y menos una película humorística con guión de un angustiado profesor a punto de abandonar la física por la literatura”.

Otro seudónimo utilizado por Sabato fue el de “E. Cavalcanti”. Bajo este nombre, que remite a su bisabuela Giuseppina Cavalcanti, publicó el suplemento “¿Que es el existencialismo?” en la revista *Mundo Argentino*, que dirigía. Parte de ese material será integrado a la conferencia sobre el mismo tema que publicará años más tarde.

El escritor y la vida pública

A partir de la publicación de su primer libro de ensayos, *Uno y el Universo*, las razones que tenía para ocultarse bajo seudónimos desaparecieron. Sabato comenzó a destacarse no solo como escritor sino también por sus re-

flexiones acerca de la actualidad nacional. Su exposición pública creció hasta ser una de las voces más consultadas en las discusiones centrales del país.

Realizar una síntesis de sus actitudes cívicas es aventurarse en una trama de enredos y malentendidos. Sabato generó una polémica encarnizada que aún después de su muerte sobrevive, tanto como su obra, a los embates de una crítica a veces justa y oportuna, pero en ocasiones desinformada y maliciosa. Hoy criticar a Sabato se ha convertido en un lugar común. Quizá falte reflexionar acerca de cómo sus posiciones políticas también estuvieron influenciadas por el pensamiento estético que asumió como escritor. En

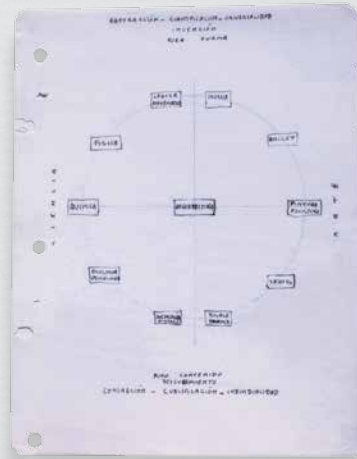


Gráfico realizado por Sabato, 1942.
Casa Museo Ernesto Sabato.

sus ensayos, Sabato ha buscado obturar el dominio de la razón. Su apuesta estética en la novela pretende reivindicar el lugar de la pasión, de lo irracional como método de conocimiento. Hacén especial hincapié en una restitución del valor de lo irracional; restitución que Sabato ejerce en el discurso literario y también en la actuación pública. Él mismo fue una persona dominada por las pasiones, conocidas popularmente por lo profundas e intensas.

De allí sus oscilaciones y ambivalencias. Su pasaje del militante comunista, promotor de la revolución social, al científico que impulsa el avance de la razón y, finalmente, al escritor negador de la racionalidad dan cuenta de esta compleja deriva.

Su última novela, *Abaddón el exterminador*, muestra claramente la concepción de mundo del escritor. Sabato anuncia allí la batalla final entre las fuerzas del bien y del



mal, y profetiza la catástrofe de una civilización que será reemplazada por una era espiritual superior. Esta concepción oscurantista de la lucha entre entidades espirituales, en parte heredera del recorrido que va del romanticismo al surrealismo, es la puesta en narrativa de la crítica que nuestro autor sostiene en sus primeros ensayos, especialmente en *Hombres y engranajes*. Allí postula la crisis de toda la concepción de vida del hombre que surgió en Occidente con el Renacimiento y condena a la razón como una de las fuerzas dinámicas y amorales que llevaron al paradójico estadio de la “deshumanización de la humanidad”. Sabato rechaza a la razón como medio principal del que se puede servir el hombre para la construcción de una sociedad: en vez de sancionar el mal uso la suprime y postula la solución a los problemas del hombre en la búsqueda de lo espiritual, de lo oscuro y de lo hermético.

En esta instancia es posible comprender la génesis de varios de sus escritos en los que se ocupa de estas temáticas. Como en el artículo “Una teoría sobre la predicción del porvenir” (*Las ciencias ocultas*, 1967), donde expone una hipótesis que sostiene la posibilidad de que el alma, al salirse del cuerpo, “fuera del espacio y del tiempo, podría ver como puro presente lo que para el cuerpo es incierto futuro”. O también se puede comprender por qué Sabato

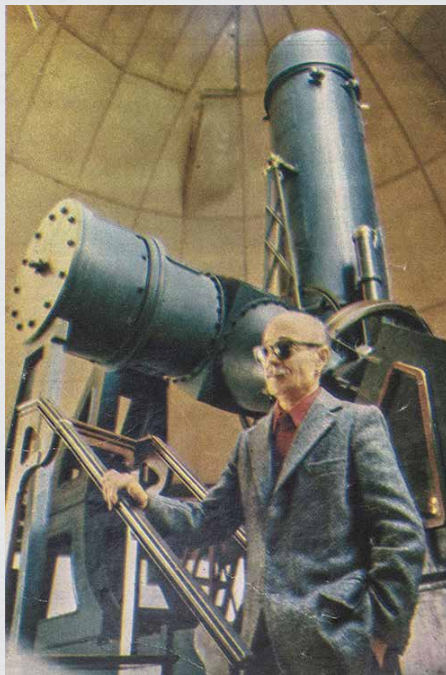
asumió la dirección de *Mitomagia. Los Temas del Misterio* (1969), una enciclopedia esotérica sobre ocultismo, astrología, espiritismo y parapsicología.

No citaremos aquí el famoso almuerzo que mantuvo junto a los escritores Jorge L. Borges, Leonardo Castellani y Horacio E. Ratti en el marco de una serie de reuniones sectoriales con el dictador Jorge R. Videla en 1976. La polémica que desató este evento aún sigue fresca y es motivo de reproche por parte de muchos intelectuales, así como también la legitimación de la “teoría de los dos demonios”, que igualaba las actividades ejecutadas por la guerrilla argentina con las del terrorismo de Estado, expresada por el escritor en el prólogo del *Nunca Más*. Ambos sucesos son historia conocida, aunque también, en algunos puntos, mal interpretada.

Tal vez el rechazo de la razón, tan seminal en sus ficciones y ensayos, terminó siendo una carga pesada para su vida pública. Allí está quizás el problema que como intelectual no pudo evadir y también, tal vez, allí radique su fuerza como novelista.

Ariel Fleischer

Editor, periodista y docente de la carrera de Comunicación de la UBA



“Me da risa y asco contra mí mismo cuando me recuerdo entre electrómetros, soportando todavía la estrechez espiritual y la vanidad de aquellos científicos, vanidad tanto más despreciable porque se revestía siempre de frases sobre la Humanidad, el Progreso y otros fetiches abstractos por el estilo; mientras se aproximaba la guerra, en la que esa Ciencia [...] iba a ser el instrumento de matanza mecanizada”. (*Hombres y engranajes*)

CIENCIA E IGLESIA

S. S. el Papa, sin desplazamientos gravosos para su nada alada humanidad, puede ahora comunicarse comodamente desde su escritorio con el rebaño y cuidar mejor que nunca, que alguna oveja descarriada tome el camino ancho, con los consiguientes peligros que representa en los tiempos actuales un tráfico intenso.

Lo más natural sería creer que nuestro nunca bien alabado Señor de las alturas hubiera otorgado a su ministro plenipotenciario algún medio o aparato para reforzar en buena hora nuestros débiles medios humanos naturales de comunicación, generosa aldiva que nada podría costar a un individuo que eró el universo en seis días. Pero antes que algún cándido feligrés se afirme en la idea de la procedencia divina del aparato, creemos conveniente aclarar que según nuestras fuentes de afirmación, para nada ha intervenido nuestro Padre en la operación, ni siquiera como director técnico. Nada es tan prontamente humano como una estación de radio. Es tan inconcebible Dios regalando un par de teléfonos al Papa en el día de su cumpleaños, como una transmisión de broadcasting en el Paraíso.

¿Cómo explicar este inusitado y sacrilego reconocimiento de la superioridad humana? El Papa no lo ha hecho saber, pero es fácil de interpretar. Está debidamente comprobado por los hechos que el Viejo es tan terco y cabeza dura como "el viejo". No sé si me explico. Desde la época "del que prometía" — no nos referimos a ningún político criollo, sino al barbudo y venerable Moisés — hasta el presente, con un desconocimiento absoluto de la psicología y la inteligencia humanas, no ha variado en lo más mínimo sus métodos de dominación. Al contrario, ha desistido de uno que reportaba resultados excelentísimos: el de aparecerse de vez en cuando a los hombres en alguna montaña — parece ser que nunca se presentó en terreno llano, — rodeado por un conveniente cortejo de llamas, rayos, truenos, temblores de tierra. A veces no se presentaba El en persona, pero se valía de algún medio más o menos ingenioso de hacer conocer su presencia tácita; por ejemplo, antes del Diluvio hizo conocer su decisión a Noé por medio de una gran piedra que con previo despliegue de una imponente "mise en scene" de rayos y truenos, se convirtió en un gran libro con hojas de piedra. Los caracteres eran de fuego, y según hemos podido ver en el film sacado por un cronista yanki, pertenecían al admirable idioma inglés — ver la documentada película "El Arca de Noé".

Intento tan nefasto de parte del Viejo de no aparecer ni hablar en público, de no dejarse fotografiar, ni siquiera por los de "Crítica", de no concurrir a algún Politécnico o Universidad a estudiar un poco de Astronomía, Matemática, Física y otras asignaturas modernas, de no estar a ritmo, en fin, con la vida moderna, lo han precipitado en el fracaso y en el abatimiento. Se ha abandonado, se deja crecer la barba desmesuradamente, anda sucio, desaliñado, blasfemo como un carrero delante de todos los santos y habla sombriamente de sui-

cidarse. Pero ni siquiera sabe cómo. Le da vergüenza contar un colt, y, por otro lado, en el Paraíso no se venden, ni tampoco hay lagos. Tiene reyertas todos los días por el juego en que siempre pierde, ha muerto a dos santos y vuelve borracho y de madrugada a su casa, vociferando blasfemias contra el bueno de San Pedro, que no le quiere abrir la puerta, y en fin, armando un escándalo tal que despierta a todo el elemento decente y de trabajo entregado al descanso. Todo esto ha traído un verdadero caos como consecuencia. Los santos están amargados y quieren gobernar por medio del sufrago universal y del régimen parlamentario. Ha habido grandes manifestaciones turbulentas, cargas de la policía, palos, prisión para los revoltosos y a veces hasta expulsión violenta; por ejemplo, en la revolución encabezada por Lucifer, fracasada a pesar del apoyo de Wall Street, a quien Satanás había prometido una hermosa concesión de terreno para fin exclusivo de los yankis.

Todo esto lo tiene a Dios a mal traer, pero no piensa en dimitir ni en concesiones de ninguna especie.

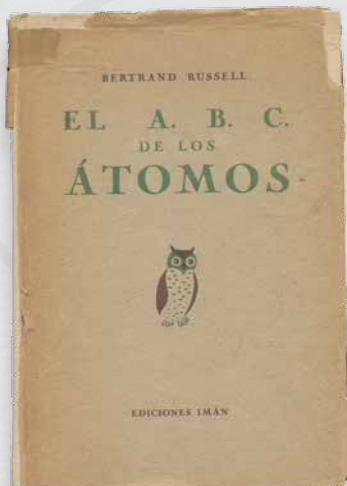
Mientras tanto, ocupado en treceitas domésticas, en negocios de zamarilla con un grupo de santos serviles e indecentes, en mandar intervenciones y otras ocupaciones impropias de su edad y estado, ha dejado imprudentemente que los hombres hagan y deshagan, sin cuidarse de hacer de vez en cuando una saludable aparición, sin hacer caso de los millares de postulantés que día a día reclaman su presencia o sus favores, sin dejar caer desde hace 6,000 años alguna apetitosa lluvia de maná para los quince millones de desocupados. Y es claro, ha perdido el crédito. ¿Cómo es posible exigir entonces que nuestra santidad guarde el debido respeto para un Padre disoluto, canariero, jugador, ignorante y en franca decadencia senil? Estamos de acuerdo en que su flexibilidad para adaptarse a épocas y circunstancias está un poco en desacuerdo con el excesivo radio de su abdomen y con las acreditadas leyes de la elasticidad, pero no que es sacrilegio.

En cambio, ved cómo cuando Dios se ocupaba menos en poliquería de comité, los papas eran obedientes y sumisos. Giordano Bruno fue quemado vivo; Galileo Galilei, el genial físico fue cegado por la inquisición romana, Copérnico y Kepler fueron proclamados herejes y perseguidos por haber revelado la mecánica del Universo; Roger Bacon fue enterrado vivo. Y podríamos seguir durante largo tiempo, relatando crímenes. Y si Cristo hubiera cometido la torpeza de resucitar de incógnito en la época de la Inquisición, también hubiera sido quemado o desollado vivo. En cambio, hoy el Papa se pasa en su potente automóvil Fiat, posee una potentísima estación radiofónica y ha prometido cometer el sacrilegio de pilotear un aeroplano.

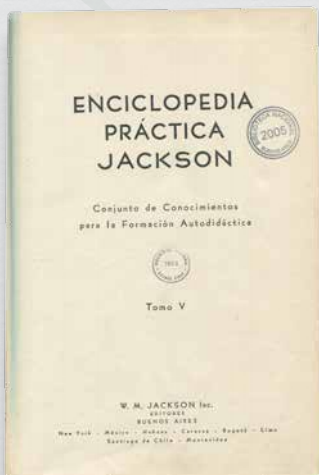
¡Oh sublime fragilidad de la memoria humana!

Ernesto R. Sabato.

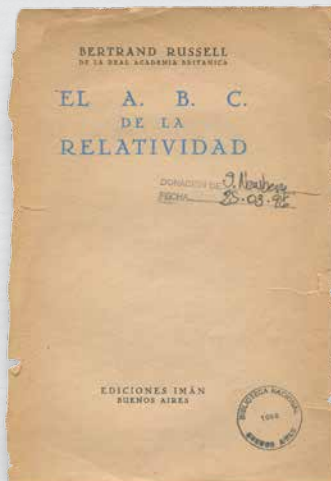
L. Plata.



Bertrand Rusell, *El ABC de los átomos*, Buenos Aires, Imán, 1943. Traducido del inglés y prologado por Sabato.



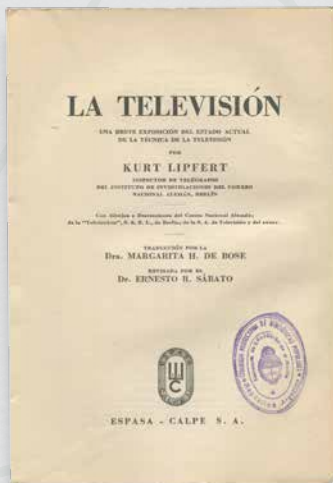
Enciclopedia Práctica Jackson, Buenos Aires, W. M. Jackson, 1951, tomo V. Contiene el artículo "Física", de Sabato.



Bertrand Rusell, *El ABC de la relatividad*, Buenos Aires, Imán, 1945. Nota preliminar y apéndice a cargo de Sabato.



Ernesto Sabato y Alejandro de Bisschop, *Elementos de Física*, Buenos Aires, Losada, 1942.



Kurt Liptfert, *La televisión*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1940. Aquí Sabato publicó su primer prólogo y revisó la traducción a cargo de Margarita H. de Bose.



"El concepto de temperatura en la termodinámica fenomenológica", en *Revista de la Unión Matemática Argentina*, Buenos Aires, Asociación Física Argentina, vol. X, nro. 4, 1945.



“... la literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma —quizá la más completa y profunda— de examinar la condición humana”.

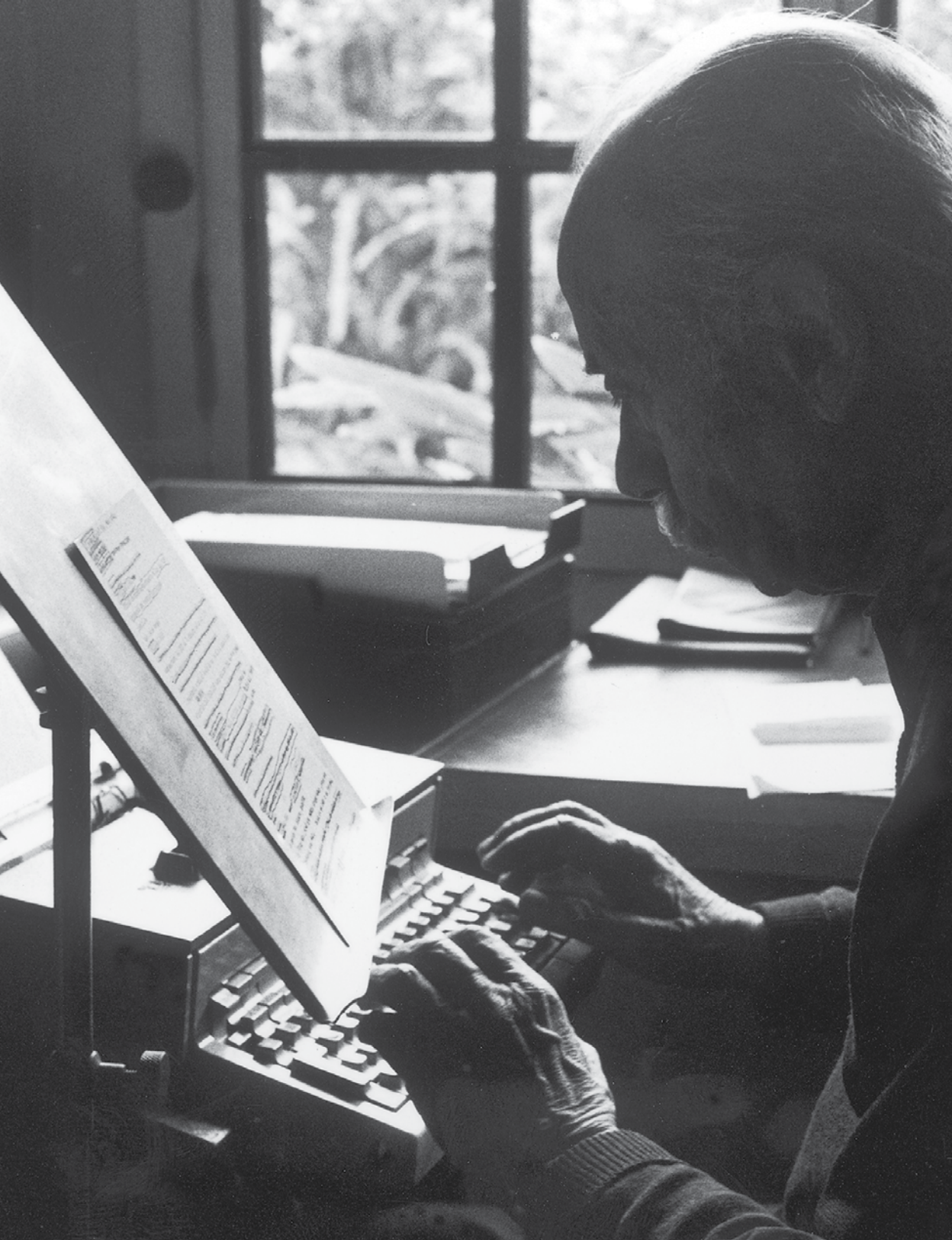
(El escritor y sus fantasmas)

Ernesto Sabato abandonó su exitosa carrera científica a los treinta años. Decidió arriesgarse e incursionar en la escritura literaria y ensayística porque el lenguaje científico le resultaba deshumanizante, ya que, según sus propias palabras, en la ciencia “el yo debe ser sacrificado a la objetividad” y alejarse de las emociones más valiosas del hombre. En cambio, en el arte y la literatura encontró los modos de conocimiento capaces de recuperar lo emocional, lo subjetivo, y que en consecuencia permiten merodear lo trascendental para el ser humano: la esperanza, la soledad, la búsqueda de lo Absoluto, la existencia o no de Dios, la angustia frente a la muerte.

Uno y el Universo (1945), su primer libro, es el “documento de un tránsito” de la ciencia a la literatura. La elección literaria de Sabato fue por la novela psicológica, influenciado por los románticos alemanes y los grandes autores rusos de la segunda mitad del siglo veinte, como Dostoiévski y Gogol. La novela psicológica suponía una propuesta literaria distinta a la de Borges, quien en el célebre prólogo a *La invención de Morel* ponderó a las novelas de aventura por constituir “un objeto artificial que no sufre ninguna parte injustificada de economía de palabras”. Las tres novelas de Sabato, *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974), indagan y pretenden acceder a los temas trascendentales de la condición humana antes que preocuparse por formar una lógica matemática que funcione con la precisión de un reloj. Junto a las tres novelas editadas, hay que consignar

La fuente muda, novela inconclusa de la que solo se publicó un fragmento en *Sur* en 1947 antes de ser quemada por su autor, y también *El hombre de los pájaros*, texto inédito cuyo manuscrito, en exhibición, preserva la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. Entre otras rarezas de la obra de Sabato debe destacarse su único cuento editado: “20 de junio de 1820”, en *Crónicas del pasado*, una antología de la editorial Jorge Álvarez que seleccionó Julia Constenla e incluye relatos de Rodolfo Walsh y Germán Rozenmacher, entre otros, y la pieza dramática *La vieja bandera*, estrenada en televisión en junio de 1959.

Si el lanzamiento de la bomba atómica contribuyó a que Sabato perdiera la esperanza en la ciencia y, sobre todo, en la humanidad, la literatura se convirtió en la única posibilidad de supervivencia, aunque a la vez le resultara insuficiente. Los ensayos filosóficos y autobiográficos, como *Hombres y engranajes* (1951), *El escritor y sus fantasmas* (1963) o *Antes del fin* (1998), son parte de una obra y una vida literaria que, desde una perspectiva melancólica, se presentó como testimonio y arma de resistencia al curso natural del tiempo, a la angustia, a la muerte. La imagen de autor que él mismo construyó fue la de quien escribía para no morir y que, en contraste con Borges, al que Sabato llamó “relojero”, se elevaba como un intelectual ejemplar y hombre modelo, capacitado para iluminar el camino a seguir. Antes que en su representación como autor y figura pública, Sabato pervive en su obra, que aún merodea las grandes preguntas de la humanidad.



EL DANTE ALIGHIERI DE NUESTRO TIEMPO

Alguien dijo, con toda razón, que Rumania es un país latinoamericano extraviado en Europa. Como en *Impressions d'Afrique*, el pequeño país al norte del Danubio ha navegado durante doscientos años hacia Occidente, pero las adversas corrientes atlánticas lo han arrastrado hacia Sudamérica. Si una fantasía geográfica a la Bioy Casares uniera hoy en día Rumania y Argentina, pocos viajeros percibirían un cambio reseñable al cruzar la frontera: la lengua de origen latino, el temperamento fantasioso e imprevisible de sus gentes, la grotesca diferencia entre pobres y ricos, la propensión a la dictadura, las mafias políticas y económicas que gobiernan el Estado, los artistas geniales y a menudo autoexiliados, la necesidad de rebelión y de revolución social resultan tan semejantes a lo que sucede en el continente austral que un rumano no precisa de ninguna instrucción especial para sentir la gran cultura de Hispanoamérica, las noches iluminadas por la Cruz del Sur, la Escuadra, la Quilla y el Ave del Paraíso. Resulta curioso que el gran poeta modernista rumano, Nichita Stanesco, eligiera como símbolo esotérico la estrella Canopo, una estrella que no alcanzó a ver sino a través de la transparencia del planeta para su mirada de poeta.

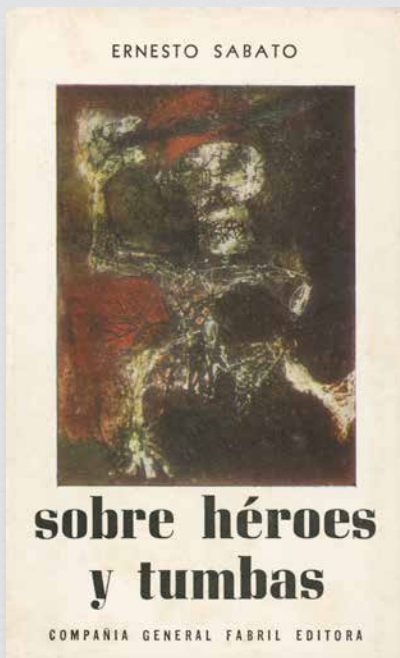
A través de esa misma transparencia del globo de cuarzo en el que viven todos los poetas del mundo, pude ver también y cómo dormían, leían, escribían, compraban cigarrillos, comían y hojeaban el periódico algunos de los dioses de mi panteón literario, esos que caminaban cabeza abajo en las antípodas y que componían una literatura que discurría cabeza abajo respecto de la europea. No tuve que aprender la lengua literaria de Carpentier, Roa Bastos, Fuentes, Borges, García Márquez, Bioy Casares, Lezama Lima, Silvina Ocampo, Manuel Scorza, Cortázar, Vargas Llosa o Sabato, porque su lengua ha sido siempre mi propia lengua, el idioma universal del sueño. Más

carnavalescos unos, más profundos otros, los abuelos de todos ellos son los románticos alemanes, los primeros que extrajeron de un mar agitado los monstruosos peces abisales del miedo y el estremecimiento, y sus padres son los hijos legítimos de Novalis, Hoffmann y Jean-Paul: los surrealistas. Desde mi cama de adolescente esquizoide, en la que leía ocho horas al día porque no merecía la pena vivir la realidad, observaba fijamente su mundo mientras devoraba sus libros.

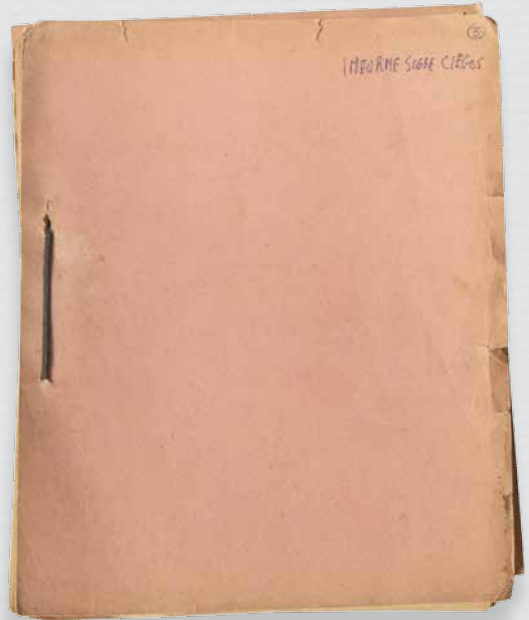
Había sido hasta entonces lector de Virginia Woolf, Thomas Mann, Musil y Joyce y, sobre todo, lector de poesía, desde Rilke a Lorca y Pound; creía —como Mallarmé— haber leído todos los libros cuando me encontré con el filón sudamericano y comprendí que no había leído todavía nada. En la Rumania de esa época se traducía de forma frenética, como reacción a la grisura cotidiana. Toda una variedad de colecciones traía hasta el pequeño mundo cultural los textos más recientes, y no solo al ámbito literario, sino también al de la filosofía, de la historia de las religiones, del estructuralismo, de la historia del arte... unos ladrillos con los que los poetas jóvenes, soñadores y rebeldes construíamos nuestros caparazones protectores. Roger Caillois, Gilbert Durand, G. R. Hocke, Martínez Estrada y muchos otros ensayistas nos abrían también las puertas de la imaginación

teórica, absolutamente imprescindible a su vez para la recepción posterior del torbellino de oro de la literatura hispanoamericana.

Comencé mi viaje privado por el mundo de Sabato con *Sobre héroes y tumbas*. Sabato lo publicó cuando yo tenía 5 años, lo cual quiere decir que lo empezó más o menos cuando yo nací. Así sentí yo este libro, que no era para mí una novela, sino más bien un libro sagrado como lo serían también, con el paso del tiempo, *Doctor Fausto*, *V*, *La muerte de Virgilio* o *Terra nostra*, con cuyos protagonistas me identifiqué tanto que llegué a vivir en su propia piel. El



Carpetas con los capítulos de *Sobre héroes y tumbas*, mecanografiados y anotados por el propio Sabato. Casa Museo Ernesto Sabato.



libro de Sabato fue el primero que me convenció de que un verdadero escritor no tiene que escribir novelas o poemas, sino testimonios íntegros del milagro y del desastre de la existencia en los que la filosofía, la teología, el grito, la sangre y la eyaculación puedan mostrar su artificio esencial. Recuerdo esa primera lectura de hace más de cuarenta años. Vivía con mis padres en el quinto piso de un bloque obrero. A través de la ventana veía otros bloques. No tenía vida, ni amigos, ni novia ni futuro. Me sentía hundido en lo más profundo de la tierra. Solo conseguía respirar a través de los libros. La novela de aquel argentino desconocido me hizo recordar cosas que sabía desde siempre. En primer lugar, recordé a Alejandra, la que se fajaba los pechos en la adolescencia para que no se manifestara su cuerpo sexual. La identifiqué inmediatamente con mi madre. Siempre me había interesado saber cómo era mi madre de joven, cuando estaba sola y, puesto que tenía algunas fotografías suyas previas a mi nacimiento, Alejandra, la Casandra que profetizaba la locura del erotismo, el magnetismo de las pulsiones inconscientes, adoptó su rostro al instante. Hacia la mitad de la lectura hice un esfuerzo grotesco por restablecer la cronología del libro y reconstituir la historia

de amor descrita de forma fragmentaria, enrevesada y confusa. Quise, por tanto, llevar a Descartes al territorio sombrío de Maldoror. Algo, por supuesto, imposible. La historia de Alejandra, al igual que todas nuestras incursiones en la erotopatía, resultó no ser una novela de amor, sino un poema visionario sobre nuestros demonios que transcurre en un espacio que abarca simultáneamente todos los tiempos.

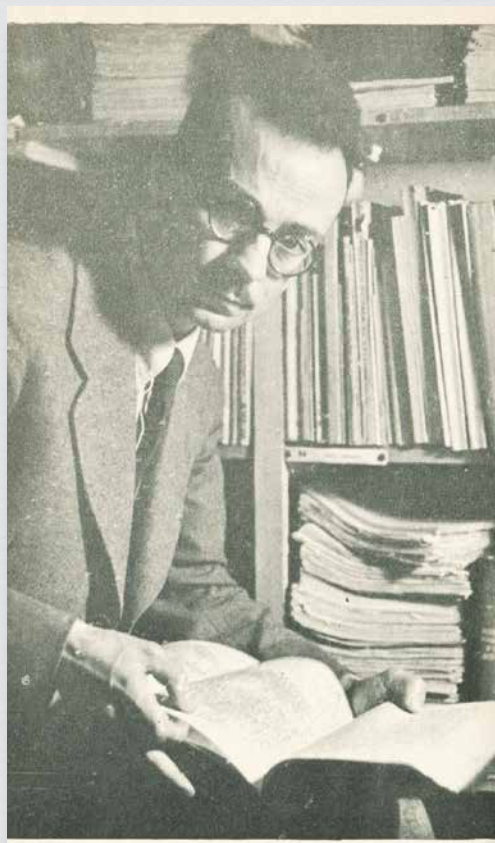
La crueldad del libro me impactó. El cinismo de Vidal me pareció más insoportable que las infidelidades de Alejandra (¿cómo iba a ser mi madre infiel?, ¿cómo iba a abandonarme mi madre?). La escena de los atrapados en el ascensor cuando todos se van de vacaciones me persigue todavía hoy como una especie de arquetipo de nuestro terrorífico destino. Fui finalmente tomado por sorpresa y molido hueso a hueso por el famoso *Informe sobre ciegos*. No he conseguido recuperarme jamás. Las cincuenta páginas de este irreductible Evangelio de la humanidad que se incluyen en el libro solo tienen, estrictamente hablando, un equivalente en toda la literatura moderna: la historia del gran inquisidor de Dostoievski, integrada asimismo en una novela a la que supera en todos los sentidos. Ambos fragmentos son pozos del Infierno que conducen al abismo del alma humana, algo que demuestra claramente su origen en la *Divina Comedia*

y, más allá de esta, en las oscuras fábulas de los orígenes de la humanidad por las que se desciende, a través de una grieta enorme, al Otro Mundo.

Sabato sigue siendo para mí, incluso hoy en día, *Sobre héroes y tumbas* y, esencialmente, *Informe sobre ciegos*. Este libro, a contrapelo de todos los vigorosos experimentalismos de la época me enseñó el valor, en la literatura, de la gravedad, de la seriedad, de la asunción del destino humano, de lo trágico de nuestro destino. "Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre dejé todas las cosas de niño", parece decir Sabato junto con San Pablo. No conozco entre sus contemporáneos, a excepción de Beckett y de Cioran, otros espíritus tan heroicos ante la inevitable extinción universal.

El túnel, que leí en la facultad, me planteó un enigma. Debería haber empezado con ese libro, pero me lo encontré más adelante. Descubrí entonces que hay que leer a los grandes escritores siguiendo el orden de sus textos y, si es posible, de forma integral, porque el desarrollo de sus temas es orgánico e inclusivo como el de los círculos de Rilke. No habría conseguido comprender verdaderamente a Dostoiévski si no hubiera releído, casi cada año, los once volúmenes de sus obras completas. En consecuencia, no comprendí demasiado bien *El túnel*, pero es natural que así fuera: ¿cómo vas a comprender un libro sobre la incompreensión? ¿Cómo iba a poder comunicar Sabato un mensaje desesperado sobre la incomunicación? La crueldad, la maldad, el sexo diabólico e irracional, la desaparición del libre albedrío... todo encuentra aquí, desde el comienzo, el emblema y el estigma de la obra de Sabato: la ceguera.

Mucho más adelante experimenté, ante *Abaddón el exterminador*, la misma mezcla de sentimientos que se tiene ante los textos menos conseguidos de algunos autores a los que se ama tanto como a uno mismo. Así releo también, con una especie de tristeza comprensiva, los últimos relatos de Salinger, unos desastres literarios que hacen a su autor más cercano y más simpático. Detesto a los autores que no tienen fracasos, unas máquinas perfectas de hacer relatos perfectos. *Abbadón* no es uno de esos fracasos, bien al contrario, en muchas de sus páginas resulta serio y en otras, terriblemente divertido. Pero es tan solo una antinovela, el experimento de un autor que desprecia los experimentos. Es la novela de una novela que ya no se escribe. Es la lucha con unos diminutos demonios ideológicos. Es un informe sobre los que creen ver demasiado bien, y por ello, a diferencia de los ciegos verdaderos, son los grandes culpables. Un libro



con un agudo sentido ético pero con un imaginario más pálido y más evanescente que *Sobre héroes y tumbas*. Es el corolario levemente fatigado del drama de la lucidez que se representa en la fantástica trilogía (y, sin embargo, ¡cuánto aprendí de sus consejos a un escritor joven! Es como si hubiéramos estado frente a frente y me los hubiera dado a mí mismo, a ese que por aquel entonces escribiría *Nostalgia* y tenía las mismas dudas que el joven discípulo del libro...). Sabato es para mí el Dante Alighieri de nuestra modernidad. Cualquiera que desee saber de verdad quién es, tiene que leerlo como al gran florentino. Descubrirá en ambos lo que yace en el ser humano, la Trinidad del Paraíso y, a la vez, el monstruo de tres cabezas del Infierno. Su paranoia es como la de los torturados y los mutilados de la historia: una especie de grito distorsionado que te revienta los tímpanos.

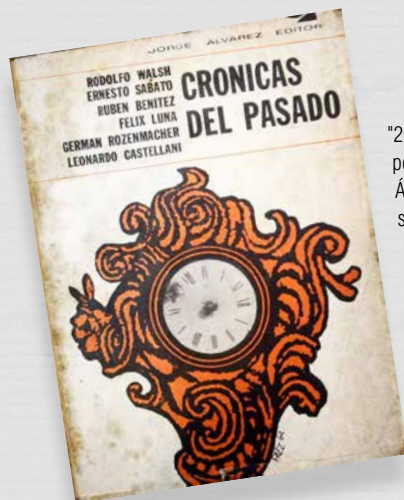
Mircea Cărtărescu

Poeta y crítico literario rumano

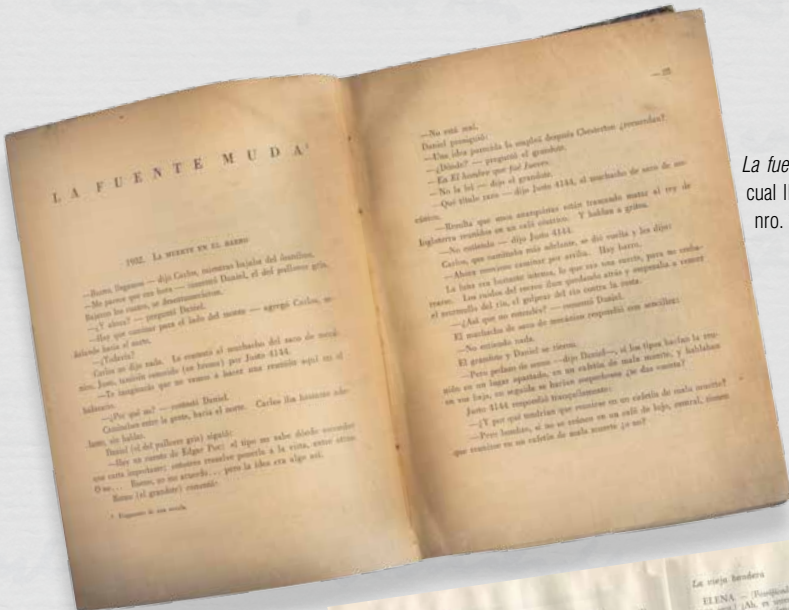


Revista *Gente*, año 6, nro. 290, 11 de febrero de 1971.

“... en la tarde quemaba lo que había escrito a la mañana. Y así, cuentos, ensayos y obras para teatro los he visto consumirse en el fuego [...] obras que hoy recuerdo con nostalgia, como *El hombre de los pájaros* y la novela que escribí durante mi período surrealista, *La fuente muda*, título que tomé de un verso de Antonio Machado, y de la que sobreviven pocos capítulos y algunas ideas”. (*Antes del fin*)



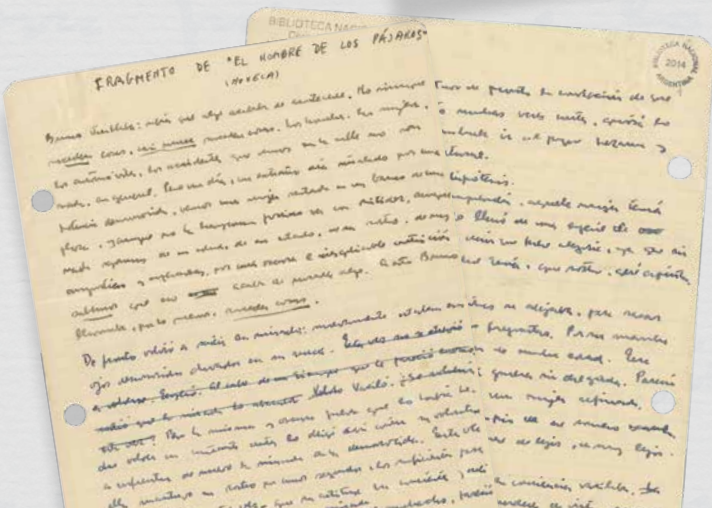
“20 de junio de 1820” es el único cuento publicado por Ernesto Sabato. Editado por el sello Jorge Álvarez en el volumen *Crónicas del pasado*. La selección de relatos estuvo a cargo de Julia Constenla e incluyó a autores como Rodolfo Walsh, Félix Luna, Rubén Benítez, Leonardo Castellani y Germán Rozenmacher.



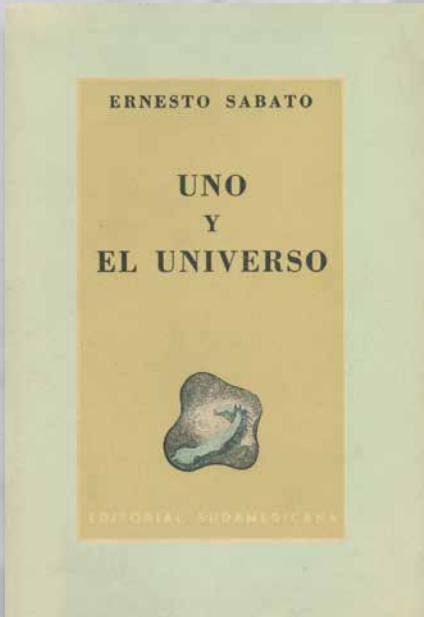
La fuente muda, novela inconclusa de la cual llegó a publicarse una parte en Sur, no. 157, noviembre de 1947.



La vieja bandera es la única obra dramática que llegó a escribir Ernesto Sabato. De la misma solo se publicó un extracto en Ficción, no. 21, septiembre-octubre de 1959.



Manuscrito perteneciente a El hombre de los pájaros, obra de Ernesto Sabato finalmente nunca publicada. Se conserva en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. Donación Manuel Mujica Lainez.



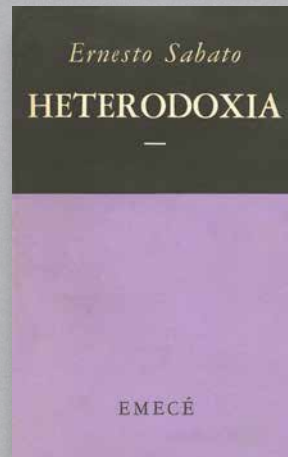
Uno y el Universo, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.



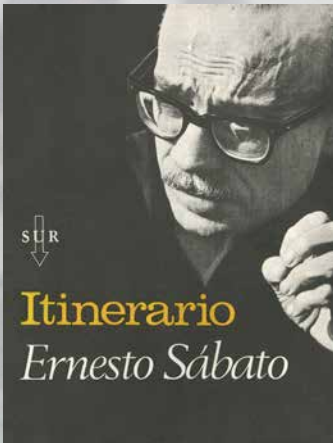
Hombres y engranajes, Buenos Aires, Emeccé, 1951.



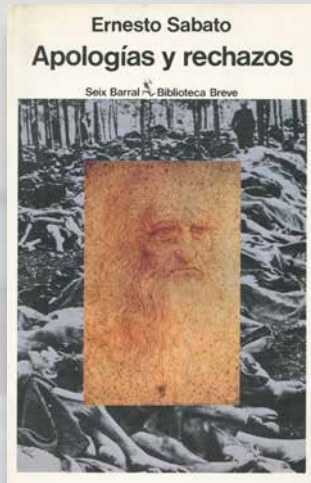
El escritor y sus fantasmas, Buenos Aires, Aguilar, 1963.



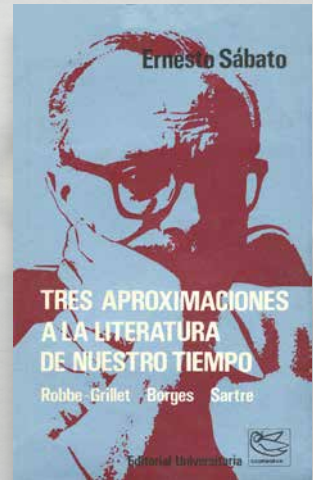
Heterodoxia, Buenos Aires, Emeccé, 1953.



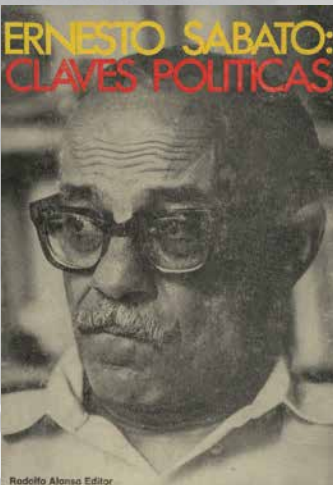
Itinerario, Buenos Aires, Sur, 1969.



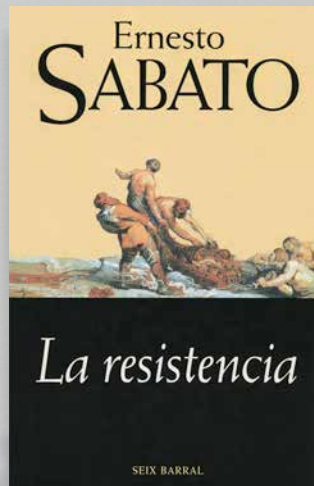
Apologías y rechazos, Barcelona, Seix Barral, 1979.



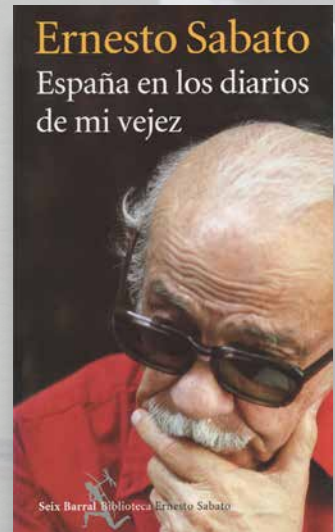
Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre, Buenos Aires, Universitaria, 1968.



Claves políticas, Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1971.



La resistencia, Buenos Aires, Seix Barral, 2000.



España en los diarios de mi vejez, Buenos Aires, Seix Barral, 2004.

ERNESTO SABATO

TRES
GLOSAS

T E S E O
1942

Tres glosas, La Plata, Teseo, 1942. Sabato compiló en este volumen tres reseñas anteriormente publicadas en las revistas *Teseo*, *Sur* y *Conducta*, entre ellas "La invención del Señor Morel-Bioy Casares". Como puede observarse, y no por casualidad, el ejemplar de *Tres glosas* que preserva la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional contiene una dedicatoria del propio Sabato a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares.

A

Silvia Ocampo y A. Biny Cesari

ALTOS POETAS

Representantes, algunos de una insegura
y futura tradición literaria nacional

inspectores

en la BELLEZA MUNICIPAL

y

Adiós Representantes

a lo

FANTASTICO

Exventores de mitos, de aparatos
de
funcionamiento discutible
pero
estéticamente aptos.

Con admiración, calor, simpatía
mental y geográfica, inoportunidad,
sentimiento, incapacidad, delirio,
del barroquismo (aunque no desde-
nable), devoción regular, carisma
mitomático, académico desequilibrado,
y cierta profecía a lo
GROUCHO MARX

Ernesto R. Sábido





(PARTE DE ORIGINALES)

Ernesto Sabato
ANTES DEL FIN

Estas primeras páginas de un
 libro me las voy escribiendo
 a la vez que voy leyendo de su novela
 La Mari. es mi más profundo
 deseo y mi emoción

Ernesto

Santos Laguna, febrero de 1944

DOMINGO 6 DE JUNIO DE 1993, cuatro de la mañana

Me acabo de despertar, tratando de no hacer ningún ruido, voy a la cocina y me hago una taza de té, mientras trato de recordar fragmentos de semisueños, esos semisueños que, a esta altura de mi vida, cuando estoy a punto de llegar a los 52 años, se me presentan mezclados, intemporales, mezclados con recuerdos de infancia, a la vez que siempre se vuelve al final de la existencia. Nunca tuve buena memoria, siempre fue una ~~suave~~ calesitona condición, pero quizá tal vez una enigmática forma de recordar únicamente lo que debe de ser, quizá, quizá, lo que nos ha sacudido más en la vida, lo que tiene algún significado profundo, lo que ha sido decisivo -para bien y para mal- en esta compleja, contradictoria, inexplicable, visija hecía la muerte que es la vida de cualquiera. Anoche estubo María y me preguntó por este libro que intento escribir, a tumbos, en medio de las dudas que siempre tuve sobre su valor o desvalor de todo, de absolutamente todo lo que he hecho en estos ochenta dos años. Y así, quizá me preguntó con ~~esperanza~~ ^{esperanza} si que es tan severo conmigo de que ~~no me ha dado en sus ocurrencias~~ ^{no me ha dado en sus ocurrencias} no, no lo he hecho, pero sí he ~~avanzado~~ ^{avanzado} sobre si puede ser útil o negativo para tantos chicos y hasta hombres que me escriben o me preguntan en la calle adónde voy, en qué catástrofe ~~se está~~ ^{precipitando} el mundo y si hay salvación. Así voy lo, una y otra vez, porque yo mismo no lo sé, al menos si lo pienso con la cabeza, pero cada vez creo en aquellas razones del corazón que que invocaba Pascal, esa misteriosa viscera, así casi mecánica bomba de sangre ~~que~~ ^{que} tan nade al lado de la innumerable y laberíntica complejidad del ~~cerebro~~ ^{cerebro}, pero que por algo duele cuando estamos frente a grandes crisis psicológicas y espirituales, que por motivos que no alcanzamos a comprender parece ser lo que más acusa los misterios, las tristezas, las pasiones, las envidias, los resentimientos, el amor y la soledad, la misma existencia de Dios o del Demonio (nunca he sabido por qué se acostumbra poner al Demonio con minúscula).

Y así, aquí, frente a esta visija máquina de escribir, escribiendo gracias a mi mano

3

Hojas mecanografiadas y manuscritas de *Antes del fin*, que se encuentran en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. Donación María García Vinent.

Galeras de imprenta de *Abbadón el exterminador* con correcciones manuscritas de Ernesto Sabato. Se encuentran resguardadas dentro de una caja de resmas Olivetti, también anotada por el autor con la leyenda "Abaddón Versión Definitiva". Casa Museo Ernesto Sabato.



Handwritten manuscript page with corrections in red and green ink. The text is dense and appears to be a draft of the book's content. Marginal notes are visible on the left side.

Handwritten manuscript page with corrections in red and green ink. The text is dense and appears to be a draft of the book's content. Marginal notes are visible on the left side.

Handwritten manuscript page with corrections in red and green ink. The text is dense and appears to be a draft of the book's content. Marginal notes are visible on the left side.

Handwritten manuscript page with corrections in red and green ink. The text is dense and appears to be a draft of the book's content. Marginal notes are visible on the left side.

Handwritten manuscript page with corrections in red and green ink. The text is dense and appears to be a draft of the book's content. Marginal notes are visible on the left side.

OLIVETTI COPY PAPER
500 fogli
sheets
feuilles
blätter
papeles



EL AGOBIO DEL SER. NOTAS SOBRE *EL TÚNEL*

En su ensayo "El escritor argentino y la tradición", Borges dejó en claro el alcance y la escala de la ambición de los escritores argentinos del siglo veinte. Sugería allí que, por virtud de estar, al mismo tiempo, tan lejos y tan cerca de Europa, el escritor argentino tenía más "derechos" a la cultura occidental que cualquier nación occidental. Eran como los escritores irlandeses, sostenía, a quienes "les bastó el hecho de sentirse irlandeses, distintos, para innovar en la cultura inglesa". Así, Borges, Bioy Casares y Sabato tenían en común la idea de que no consideraban su función explicar la Argentina, ni a ella misma ni al mundo; no era su trabajo explorar las transformaciones en los modos o en la moral de su país ni escribir realismo social acerca de Buenos Aires o las pampas. No era su deber reconstruir el país a su propia imagen y semejanza, sino reconstruir la literatura misma, brindándole energía y aire fresco. De esta forma, tomaron lo que encontraron a su disposición en la literatura europea y propusieron refinarlo o destrozarlo. Para *El túnel*, Sabato recurrió a la idea del artista demente y la ciudad, que tenía sus raíces en la ficción rusa y francesa, y la transportó a Buenos Aires, no para ofrecerle color local sino para otorgarle mayor profundidad y extrañeza. Creó un héroe aún menos heroico que lo habitual e hizo que sus acciones fueran aún más inexplicables para cualquiera excepto para él. Permitió que la existencial oscuridad circundante fuera todavía más negativa de lo normal; la obsesión del protagonista se tornó más resuelta, energética y, en general, más demente que la de sus contrapartes europeas, y también, curiosamente, más creíble e intensa. La intensidad y la credibilidad brotan del propio estilo.

Como Borges y Bioy —y *El túnel* lo deja en claro—, el Sabato científico estaba interesado en el estilo entrecortado y declarativo del misterio detectivesco o el archivo policial. Mientras la novela describe estados extremos de sentimientos y actividades frenéticas, la prosa es ferozmente controlada; la mayoría de las oraciones son cortas y relatan una sola acción o emoción. Así, la distancia entre el tema de la novela y el tono de la prosa ofrece una suerte de tensión a la narrativa que le permite al narrador no detenerse con el análisis de las motivaciones, regresiones o en el estudio de los personajes. Obliga al lector a aceptar todos estos elementos como completamente irrelevantes o cabalmente comprendidos.

El túnel es una novela acerca de la locura, rememorada en una celda de prisión; pero no es una disculpa por la locura o por las acciones que ella ocasionó, ni es una explicación racional de ellas. Por el contrario, conduce al lector al mundo del protagonista, usando un estilo deliberadamente calmo para sugerir que este mundo es normal. La mente de Juan Pablo Castel se nos muestra lógica mediante el tono y la sintaxis de

la novela, ambas claras y precisas.

Tal como en las novelas de Kafka o Dostoievski, hay momentos en los que las reglas que rigen la desesperación son a tal punto debilitadas, reexaminadas y dramatizadas, que el entero empeño de vivir o pensar se muestra profundamente absurdo. El resultado es pura comedia. Esto sucede, por ejemplo, en una escena clásica de *El túnel*, en la que Juan Pablo Castel envía una carta a María y luego decide que desea recuperarla. El encuentro con la mujer en la oficina de correos y el listado de regulaciones y requerimientos pone al lector del lado de Castel por un



momento. Pero no por mucho tiempo. La sensación de que Castel se comporta, a un tiempo, racional y estrafalariamente obliga al lector a cambiar su lealtad de una oración a otra; en un minuto uno siente que Castel es un maníaco, su propio peor enemigo, y al siguiente, uno realmente desea que recupere la carta.

Es evidente que *El túnel* pertenece a un género literario que ha explorado áreas oscuras de la subjetividad y la violencia e irracionalidad de las viles y anónimas calles de la ciudad moderna. Necesitamos recordar que se trata de una novela argentina solo porque estuvo abierta a las influencias europeas y a los géneros contemporáneos

a los que se propuso desarrollar e intensificar. Con su material desenfadado y su risa sombría, no pretende ser una metáfora de ninguna sociedad, ni argentina ni de ningún otro lugar. Y sin embargo, por su estilo, controlado y fáctico, y su contenido, basado en un mundo reinado por la violencia, el desorden y la megalomanía, es fascinante leer *El túnel* de 1948 junto con el sobrio y detallado reporte que Sabato y su comisión produjo en 1984, acerca de los asesinatos reales cometidos en la ciudad real donde el antihéroe ficcional Juan Pablo Castel alguna vez desarrolló su arte y donde Sabato situó su primera novela.

Colm Tóibín

Novelista y periodista irlandés

“El túnel fue la única novela que quise publicar, y para lograrlo debí sufrir amargas humillaciones. Dada mi formación científica, a nadie le parecía posible que yo pudiera dedicarme seriamente a la literatura. Un renombrado escritor llegó a comentar: ‘¿Qué va a hacer una novela un físico!’ ¿Y cómo defenderme cuando mis mejores antecedentes estaban en el futuro?”. (*Antes del fin*)





El túnel se estrenó en abril de 1952, dirigida por León Klimovsky, con guión de Klimovsky y Sabato.



Durante la filmación de *El túnel*. León Klimovsky y Laura Hidalgo en el centro. Sabato es el segundo desde la derecha.





La revista *Mundo Argentino*, del sello editorial Haynes, fue dirigida por Sabato entre julio de 1955 y junio de 1956.



La revista *Mitomagia*, publicada por Ediciones Latinoamericanas, fue dirigida en 1969 por Sabato y tuvo por objeto difundir temas como la magia, el ocultismo, la astrología y la parapsicología, entre otros. Si bien el plan original constaba de 52 fascículos, finalmente se publicaron 8 números.

Nuestro Universo Maravilloso,
Buenos Aires, Codex, 1957.
Colección dirigida por Nicolás Gibelli.
Dirección literaria de Ernesto Sabato.



Santos Lugares, 1° de octubre de 1979
Editorial Losada
Buenos Aires

Estimados amigos:
Lamento tener que comunicarle que, a causa de los términos del contrato que firmé con Seix-Barral, varias de las obras que deberían figurar en los volúmenes de OBRAS COMPLETAS no podrán hacerlos. En tales condiciones, no será posible rescribir la obra que originalmente está en Losada. Por mi parte, lamento profundamente que la obra en que inevitablemente voy a publicar mis silvas más cordiales.

La correspondencia de Sabato con editoriales como Losada, Sudamericana o Gallimard es parte del material original que resguarda la Casa Museo Ernesto Sabato, y da cuenta de un aspecto de su trabajo como escritor y el modo en que se relacionaba con el mundo editorial.

Editorial Losada S.A.
Alma 131 T. E. 38-7267/9002 1088 Buenos Aires

Buenos Aires, 16 de Octubre de 1979

Señor:
Ernesto Sabato
SANTOS LUGARES

Querido señor Ernesto:

Recibimos su carta del 1° del corriente en la que me informa que en virtud de los términos del contrato que firmó con la Casa Seix-Barral no podrá reescribir las obras de usted publicadas por nuestra Casa.

Se permite una excepción al hecho mencionado para que usted pueda publicar en el presente libro como en el personal que muestra vinculación de tanto años se caracterizó por la cordialidad y el respeto mutuo.

Sea quien sea, seguir siendo admirador y lector de sus obras y esfuerzos, a pesar de estar, que sea brevemente, fuera de casa y presentemente.

Atentamente,

EDITORIAL LOSADA S.A.

EDITORIAL SUBAMERICANA S. A.
Buenos Aires 7 de Julio de 1978

Dr. Ernesto Sabato
Buenos Aires
CALLE BELLA VISTA 10

Querido señor Sabato:

Me permito decirle que he recibido su carta del 1° de octubre, en la que me informa que en virtud de los términos del contrato que firmó con la Casa Seix-Barral no podrá reescribir las obras de usted publicadas por nuestra Casa.

Sea quien sea, seguir siendo admirador y lector de sus obras y esfuerzos, a pesar de estar, que sea brevemente, fuera de casa y presentemente.

Atentamente,

Editions Gallimard

gjf

Paris, le 21 octobre 1977

Monsieur Ernesto Sabato
BOUTIQUE DE LIVRES
27, rue Jacob,
75001 PARIS

Cher Monsieur,

J'ai bien reçu votre lettre du 7 octobre. Je vous remercie que vous a'entendu pas, en effet, de recevoir votre ouvrage "LA MORT".

Vous vous excusez pour ne pas avoir le livre disponible au moment de publication en langue française de cet ouvrage. Et remercie les membres de votre comité de lecture.

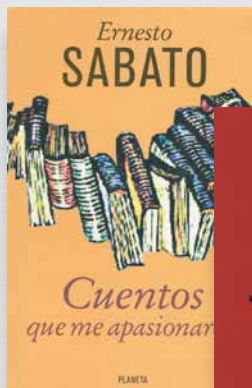
Je suis sûr de sentir, cher Monsieur, l'attachement de nos lecteurs à votre œuvre.

Jean-Michel
Gallimard

25/96



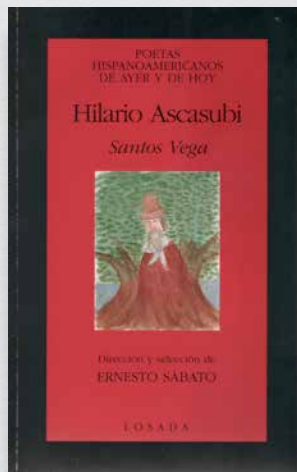
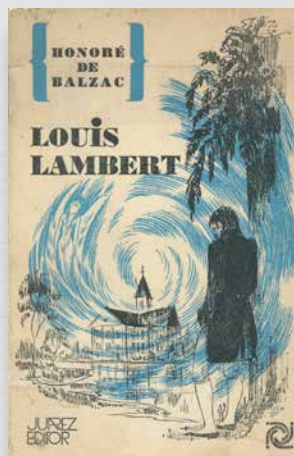
Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges, *Cuentos breves y extraordinarios*, Buenos Aires, Raigal, 1955. Es uno de los libros que pertenece a la colección Panorama que Ernesto Sabato dirigió.



Cuentos que me apasionaron, Buenos Aires, Planeta, 1999. Selección y prólogo de Ernesto Sabato.



Honoré de Balzac, *Louis Lambert*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1970. Prologado por Sabato y perteneciente a la colección Raros y Olvidados que también dirigió.



Hilario Ascasubi, *Santos Vega*, Buenos Aires, Losada, 1998. Perteneciente a la colección Poetas Hispanoamericanos de Ayer y de Hoy que Sabato dirigió.



EL BORGES DE SABATO, ENTRE LA APOLOGÍA Y EL RECHAZO

Borges ha sido una presencia permanente en la escritura de Ernesto Sabato. Desde su primer libro publicado (*Uno y el Universo*, 1945) y aun antes, hasta su última novela (*Abaddón el exterminador*, 1974), Borges literato, Borges ciego, Borges poeta metafísico, Borges personaje público, ocupa en el pensamiento sabatiano espacios que se dilatan y se modifican.

El autor de *Ficciones* emerge, cuando menos mencionado o aludido, en la trilogía novelística de Sabato, en casi todos sus libros de ensayo, en opúsculos y en artículos

publicados en revistas. El "caso Borges" estimuló en las más diversas formas su ingenio e imaginación, así como también sus ganas de conversar. Prueba de lo último son los *Diálogos Borges-Sabato* (1976), convocados y compilados por Orlando Barone, dentro de un clima de época que los percibía en parte como representativos antagonistas culturales.

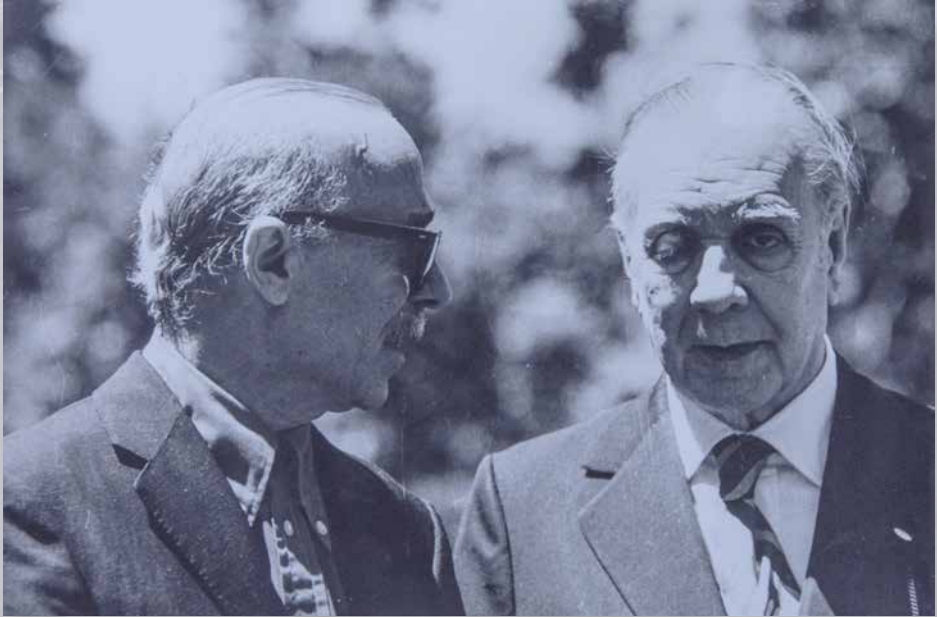
A lo largo de la obra de Sabato, una mirada crítica (también comprensiva y, en ocasiones, apologética) persigue la evaluación/enjuiciamiento del maestro admirado y cuestionado. Entre las tesis "a favor", podemos resaltar una, continua e inequívocamente afirmada en un contexto que discutía lo que hoy nos parece obvio: Borges es un escritor *argentino*, y no a pesar de ser "metafísico" o "europeísta" sino más bien, precisamente, *por esas mismas razones*. La metafísica y la "argentinidad" no se contradicen. Lo argentino no se liga necesariamente al costumbrismo (como bien lo demostró Borges mismo en su ensayo "El escritor argentino y la tradición"). Se puede ser un autor nacional e imaginar historias sobre heresiarcas y teólogos, no solo sobre gauchos y ganado vacuno. Nuestra literatura (en buena parte, urbana) no comete ningún delito si descarta

el "color local" que podrían esperar críticos extranjeros ávidos de "exotismo latinoamericano". La propensión meditativa, nostálgica, y los planteos metafísicos serían incluso (aquí Sabato apela a las riesgosas psicologías nacionales) características idiosincráticas.

El "europeísmo", por otra parte, constituiría uno de los rasgos, si no de nuestra nacionalidad misma, por lo menos de un considerable sector de los "ilustrados" vernáculos; un europeo no podría ser "europeísta", sino europeo sin más. Por último, sostiene Sabato, la condición de argentino y de gran escritor tampoco es desmentida por la pertenencia de Borges a la vieja clase dirigente (objeción habitual desde las izquierdas o el peronismo). Proust, un vástago de la alta burguesía de Francia, fue sin duda un gran escritor francés. Pero, si ya la argentinidad ha quedado asegurada, persiste en cambio una tramposa pregunta: ¿es Borges, realmente, un *gran* escritor?

Ante todo, para Sabato eso implicaría "un gran hombre que escribe". Y no basta para ello con desplegar una espléndida prosa: "la más notable que hoy se escribe en castellano", como afirma Bruno Bassán en *Sobre héroes y tumbas*. Para ser ese "gran hombre" se precisaría asumir la existencia impura, en toda su desgarrada y equívoca plenitud. Pero a Borges le faltarían para ello "la vida y la fuerza", "la fe y la fuerza". En contrapartida, le sobra algo: un exceso de preciosismo lingüístico. Concluye Bassán: "¿Lo imagina usted a Tolstoi tratando de deslumbrar con un adverbio cuando está en juego la vida o la muerte de uno de sus personajes?". (Aunque esto, claro, no deje de ser un sofisma: la vida y la muerte, en literatura, no están hechas sino de palabras).





Ahora bien, ¿por qué cultivaría Borges, como Quevedo, un genio “eminentemente verbal” y se encerraría “en su torre de marfil”? La respuesta que Sabato propone lo solidariza por entero con su (aparente) adversario. Borges, de ningún modo indiferente sino horrorizado, huiría de la materia y la contingencia: la tierra, el mal, el dolor, el sexo. Se refugiaría, a la manera platónica, en un *topos uranus*, simulacro de invulnerable eternidad. Esta misma “tentación platónica” es la que describe el personaje Sabato en *Abbadón*, y comentan reiteradamente los ensayos del autor. Tanto Borges como Sabato regresan de ese paraíso fallido. Sabato pasa del mundo de la matemática y las ideas puras a la turbulenta novela. Borges, de los laberintos y bibliotecas, de los rigurosos enigmas policiales que excluyen la ambigua e imprevisible psicología humana, hacia los poemas que arraigan en la subjetividad del instante o en el pasado íntimo de la patria; hacia la valoración de lo entrañable y mínimo, del tiempo y la nostalgia. Ese es a su juicio el más valioso de “Los dos Borges” (como titula uno de sus artículos), el “Gran Poeta”, como lo define en la entrada correspondiente al autor en *Uno y el Universo*.

La imagen borgiana en *Sobre héroes y tumbas* pasa por cuatro filtros: Martín del Castillo, Bruno, el padre Rinaldini (plausible áter ego del sacerdote y escritor Leonardo Castellani) y la voz de un narrador impersonal: múltiples perspectivas que hablan de él, teorizan, lo sientan en la silla de los acusados y lo absuelven, aunque solo en parte. Rinaldini, por ejemplo, denuncia en su literatura la falta de una categoría que Bruno define como esencial: la “profundidad”. Borges, dice, hace “teología pintada”; sofista o sofisticado, desconoce la honda realidad del mal, *the imp of perversity*. Conceptos similares resuenan en los ensayos del autor Sabato.

Abaddón el exterminador ficcionaliza a Borges de una curiosa manera. Él y Sabato participan de una caricaturesca versión del programa televisivo *Sábados*

circulares, donde se celebra el matrimonio del escritor Sabato (en calzoncillos) con la vedette y estrella Libertad Leblanc. Borges actúa como padrino del extravagante casamiento, que expone a los escritores como artículos de consumo masivo en la vidriera de los medios. Hay un solo focalizador de esta escena, ubicado (aunque la voz narrativa sea impersonal) en “Sabato”, que mira con simpatía al insólito padrino mientras los ojos se le llenan de lágrimas. Ambos son, irremediamente, parte del mismo carnaval: degradadas “personas públicas”. Borges ya no es el tema sobre el cual se discute. Es el guía, patético —como Sabato mismo— y también siniestro (dentro del sistema textual, por su carácter de ciego), en el mundo apocalíptico posmoderno que describe la novela.

El continuo interés que Sabato manifestó por la figura y la obra de Borges no fue recíproco (este último afirmaba no haber leído autores contemporáneos desde los comienzos de la década del cincuenta). Sabato, no obstante, supo reconocer inteligentemente la centralidad borgiana para posicionarse él mismo a partir de ella y autoconstruir una figura de autor marcada por sus singularidades y distancias con respecto a este paradigma predominante. Hijo de inmigrantes frente al descendiente de una antigua “aristocracia criolla”; devoto del tango contra su contumaz detractor; dispuesto a la revalorización del peronismo como movimiento popular (no de la figura de Perón) ante un opositor que se mantuvo irreductible; vindicador de Dostoievski, de sus atormentadas y caudalosas novelas (y de la novela como género “ómnibus”); cercano, en más de un sentido, a Roberto Arlt; objeto del arte como mera forma lúdica y defensor de la literatura como compromiso social y existencial.

No obstante, la mirada de Sabato sobre Borges no es parricida, sino antes bien perceptiva e indagadora de matices. Sin dejar de admitir su magisterio brillante, coloca enfrente su propia obra como la diferencia (y la síntesis) necesaria en una renovada literatura nacional.

María Rosa Lojo

Escritora, docente universitaria e investigadora

1. Para una exposición detallada sobre los vínculos Borges-Sabato, ver los trabajos de Alberto Julián Pérez, “Una magnífica obsesión literaria”, en *Sobre héroes y tumbas*, edición crítico-genética, María Rosa Lojo coordinadora (Poitiers: CRLA/Archivos, 2008, pp. 649-667); y de María Rosa Lojo, *Sábato: en busca del original perdido* (Buenos Aires, Corregidor, 1997).



“El escritor debe ser un testigo insobornable de su tiempo, con coraje para decir la verdad, y levantarse contra todo oficialismo que, enceguecido por sus intereses, pierde de vista la sacralidad de la persona humana”. *(Antes del fin)*

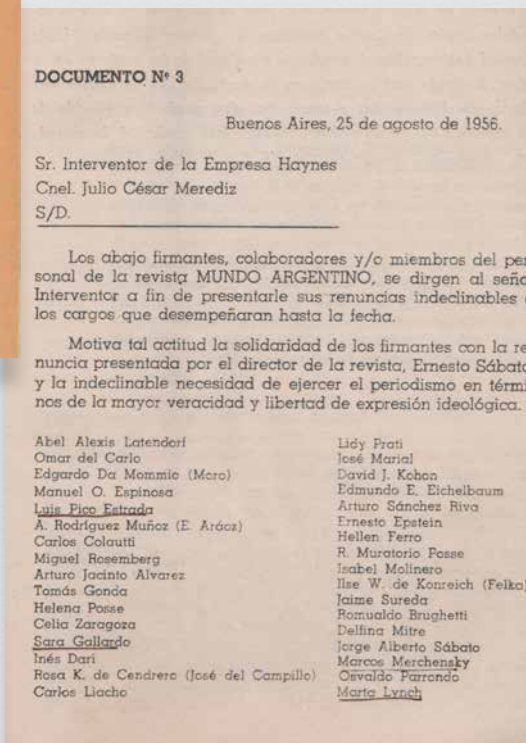
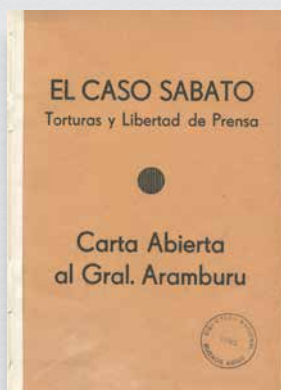
La primera experiencia de Sabato como figura pública está ligada a la universidad, la militancia comunista y el racionalismo científico, del que luego abjuró por la escasa reflexión acerca de las consecuencias morales de su desarrollo. Para el escritor, la tarea intelectual entendida como un deber de los “hombres de pensamiento” consiste en vincular la palabra con la polémica, atributo que ejercitó en la esfera pública tanto en los temas generales como más específicamente en el campo literario y cultural. En 1952, por ejemplo, sostuvo un intercambio en las páginas de *Sur* con su directora, Victoria Ocampo. Su extenso artículo “Sobre la metafísica del sexo” mereció una encendida respuesta por parte de la escritora, iniciando un intenso debate. Allí Sabato intentó distinguir las particularidades de los sexos y una irónica Ocampo supo señalarle algunos de sus conceptos, teñidos de un epocal machismo.

En el campo de la política, su primera intervención más resonante remite a la publicación, en julio de 1956, de *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, donde elabora una relectura positiva del movimiento peronista —a la vez que una mirada negativa de su líder— y una discusión con el sector lonardista de la “Revolución Libertadora”. Sabato, que en 1946 fue expulsado de su cátedra y encarcelado por firmar una solicitada contra las políticas universitarias del peronismo, apoyó el golpe que derrocó en septiembre de 1955 a Juan Domingo Perón. En ese contexto fue nombrado director de *Mundo Argentino*, semanario publicado por Editorial Haynes y de propiedad estatal. Sin embargo, al dar espacio en la revista para las denuncias de persecuciones, torturas y fusilamientos ejercidos contra la militancia peronista, en agosto se vio forzado a renunciar, hecho que dejó plasmado en *El caso Sabato. Torturas y*

libertad de prensa. Carta abierta al general Aramburu. Estos acontecimientos, y particularmente la caracterización del peronismo, le valdrían además la ruptura con Borges, con quien entabló una fuerte polémica iniciada en noviembre de 1956 en “Una efusión de Jorge Luis Borges”. Recién en 1974 volverían a tener un encuentro, registrado en *Diálogos. Borges-Sabato*.

Luego de un fugaz paso como director general de Relaciones Culturales de la Cancillería, durante el gobierno de Arturo Frondizi, Ernesto Sabato se consolidó como una figura reconocida no solo por el éxito de sus novelas sino también por el relieve que su discurso obtuvo en la arena pública. Esto se vio expresado en las múltiples entrevistas y las repercusiones que publicaciones de tiraje masivo como *Siete Días* o *Gente* les dieron a sus dichos, otorgándole en más de una oportunidad la nota central o incluso la tapa. Su designación en la presidencia de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la publicación del *Nunca Más* en noviembre de 1984 le valieron un reconocimiento definitivo como figura moral. Sin embargo, la figura pública de Sabato no dejó de suscitar una serie de controversias. Una de ellas, en los albores de la democracia, fue la polémica sostenida con Osvaldo Bayer a raíz del almuerzo presidido por Jorge Rafael Videla, al que Sabato asistió en mayo de 1976, en el que alternó algunas frases elogiosas con el reclamo por las detenciones del escritor Antonio Di Benedetto y el arquitecto Jorge Hardoy. Si bien hasta el día de hoy esa discusión permanece abierta, el *Nunca Más* representó un hito insoslayable. Su valor documental y jurídico se debió a su papel central en la difusión de los atroces crímenes del terrorismo de Estado ejercido por la última dictadura cívico militar.

El caso Sabato. Torturas y libertad de prensa. Carta abierta al general Aramburu,
Buenos Aires, 1956.



Documento perteneciente a *El caso Sabato*. Se detalla el listado de renunciantes a *Mundo Argentino* con motivo de la salida de Ernesto Sabato como director.



El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo,
Buenos Aires, 1956.

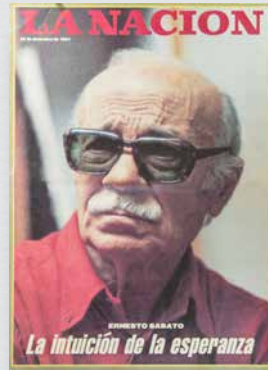
“Cuando en 1955 fui nombrado director de *Mundo Argentino*, me opuse a toda medida que fuese represiva hacia la oposición. De inmediato noté que a mis superiores les molestaba que yo aceptase que en la revista colaboraran personas de distintos sectores; hasta que finalmente fui forzado a renunciar cuando denuncié la tortura de obreros peronistas en distintos centros del país y en los sótanos del Congreso de la Nación”. (*Antes del fin*)



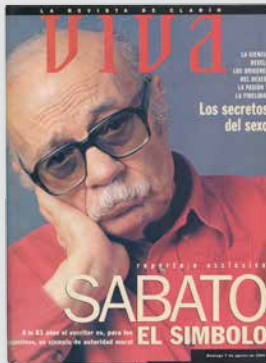
Pájaro de Fuego. Toda la Cultura,
año I, nro. 5, marzo de 1978.



Gente, nro. 499,
13 de febrero de 1975.



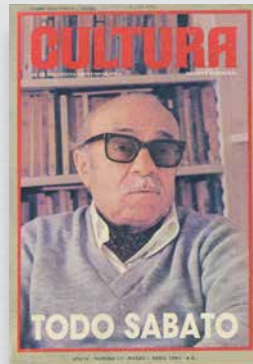
La Nación, 29 de diciembre de 1991.



Viva, 7 de agosto de 1994.



La Nación Revista, 5 de junio de 2011, edición especial por el fallecimiento de Sabato.



Cultura de la Argentina Contemporánea, año IV, nro. 19, marzo-abril de 1987.



La Maga, nro. 13, 1995.



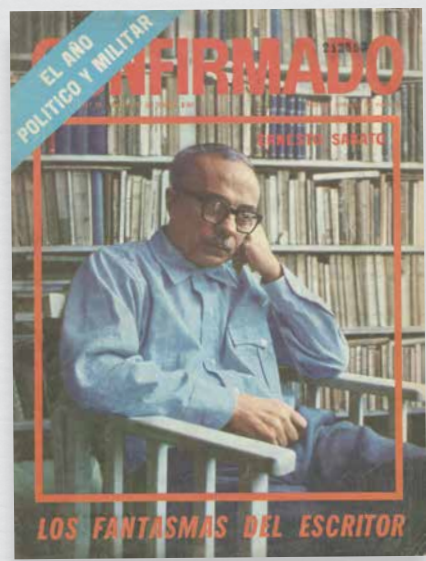
Siete Días, año XV,
nro. 832, 1983.



Somos, año 8, nro. 408,
13 de julio de 1984.



"¿Planteos éticos o defensa de la soberanía económica?", en *Qué Sucedió en 7 Días*, año III, nro. 150, 1° de octubre de 1957.



Confirmado, nro. 39, 17 de marzo de 1996.



Gente, año 8, nro. 453, 28 de marzo de 1974.



TESTIMONIO Y VERDAD PÚBLICA. UNA HISTORIA DEL *Nunca Más*

Nunca Más. En Argentina estas dos palabras condensan un sentido sobre el pasado de violencia política y dictadura que atravesó el país en los años setenta y, simultáneamente, proponen un presente y un futuro a compartir. Remiten, a la vez, a un libro: el informe elaborado por la CONADEP.

Esta comisión fue creada por el presidente Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983, cinco días después de asumir la presidencia y dos días después de disponer el enjuiciamiento de las cúpulas de la guerrilla y de las tres primeras juntas militares. La CONADEP tenía por objeto investigar el destino de los desaparecidos. Estuvo integrada por personalidades de la sociedad civil, diputados nacionales y fue presidida por el escritor Ernesto Sabato.

Durante los nueve meses que duró su investigación, recopiló testimonios de familiares de desaparecidos, sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y otros testigos, así como pruebas documentales: libros de altas y bajas y entradas y salidas del servicio militar, actas de morgues y cementerios, legajos de presos políticos y disposiciones oficiales sobre la represión elaboradas por la dictadura, entre otras.

Pese a reclamar una comisión parlamentaria, la mayoría de los organismos de derechos humanos colaboró activamente con la investigación: entregaron sus archivos de denuncias, recolectaron nuevas, brindaron testimonio ante la Comisión, ofrecieron sus sedes para que funcionaran las delegaciones de la CONADEP en el interior del país, participaron del programa televisivo que adelantó las conclusiones de la investigación, propusieron ideas para las recomendaciones que la Comisión elevó en su informe al Poder Ejecutivo e integraron su conducción, su personal técnico y de recepción de denuncias.

El informe de la CONADEP tuvo por título *Nunca Más*, y sintetizaba una voluntad entonces extendida en la sociedad argentina de clausurar el ciclo de violencia, autoritarismo y dictadura. La escritura de *Nunca Más* fue de carácter colectivo. Cada miembro de la Comisión escribió una

sección y ninguna, incluso el prólogo, llevó una firma particular. En sus instrucciones para la escritura de las secciones del informe, Sabato indicó que debían ceñirse estrictamente a los hechos, ofrecer una visión nacional, dar cuenta de la violación de derechos y de principios fundamentales del orden político, moral y religioso: como el derecho a la vida, a la defensa y la información. También, que debían asegurarse que lo entendiera hasta un ama de casa y que, si lo leía un militar, se avergonzara y no pudiera argumentar que eran patrañas. *Nunca Más* asumió, así, un fuerte estilo realista, detallado y descriptivo. Su efecto de verosimilitud se basó en estas premisas.

Rápidamente *Nunca Más* se convirtió en un éxito editorial.

Publicado en noviembre de 1984, vendió 190.000 ejemplares en tres meses, se editó en Braille y se publicó en España para luego ser traducido, entre 1985 y 1998, al portugués, italiano, inglés —en ediciones en los Estados Unidos e Inglaterra—, al alemán y al hebreo. Si bien la mayoría de sus compradores no completaron su lectura debido a la crueldad de su

relato, la importancia de *Nunca Más* ha sido decisiva en diversos planos.

En primer lugar, *Nunca Más* propuso una nueva verdad pública sobre las desapariciones. Estableció la existencia de 8.960 desaparecidos, de quienes presentó sus sexos, edades y ocupaciones, sin mencionar sus compromisos políticos. Comprobó que el 90% de los casos ocurrió tras el golpe de Estado de 1976, e identificó 340 centros clandestinos de detención —en su mayoría unidades militares y comisarias— donde los desaparecidos estuvieron cautivos. En base a los testimonios de familiares, sobrevivientes, otros testigos y de pruebas documentales, describió el sistema de desaparición forzada: el secuestro, el cautiverio, la tortura y el asesinato mayoritario de los desaparecidos. El carácter oficial de la CONADEP y el reconocimiento público de sus miembros le otorgaron a *Nunca Más* una legitimidad inédita que





derrumbó la negación o relativización dictatorial sobre la existencia de desaparecidos. El informe tuvo, por ello, un fuerte efecto cultural y político. Estableció, antes de iniciarse el Juicio a las Juntas Militares, la culpabilidad de los acusados.

En segundo lugar, *Nunca Más* tuvo un impacto decisivo en los estrados judiciales. El fiscal Julio Strassera usó las evidencias recabadas por la CONADEP y reprodujo el estilo de su informe para acusar a las juntas. Su alegato, presentó a las víctimas alejadas de toda pertenencia política y resaltó sus derechos violados. Concluyó con la frase “*Nunca Más*”, haciendo suyo el lema consagrado por la CONADEP. El tribunal, con su sentencia, convirtió la verdad pública alumbrada por *Nunca Más* en una verdad jurídica, y así legitimó, con el poder de la palabra de la justicia, su relato. Durante los años noventa, en el contexto de impunidad abierto por las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y el Indulto, *Nunca Más* y el corpus probatorio reunido por la CONADEP fueron decisivos para disponer las reparaciones a las víctimas de desaparición forzada y a sus familiares, una referencia en los Juicios por la Verdad y en los juicios por apropiación de menores celebrados en el país y en los penales realizados en el exterior. A partir de 2005, tras derogarse las leyes de impunidad y reiniciarse los juicios, *Nunca Más* volvió a ser de consulta obligada para abogados, fiscales y jueces.

En tercer lugar, a través de su prólogo, *Nunca Más* modeló una representación sobre el pasado de violencia política y los crímenes de la dictadura que se volvió, desde entonces, hegemónica. Y, por ello, se convirtió en motivo central de las controversias políticas sobre los años setenta. Redujo la violencia política a la expresión de dos terrorismos y enfatizó el cariz cualitativamente diferente que, tras el golpe de Estado de 1976, asumió el terrorismo de Estado, al tornar sistemáticas las desapariciones. Postuló la inocencia de la sociedad como conjunto, víctima de una represión indiscriminada, y presentó a los desaparecidos por sus nombres, edades, sexos y ocupaciones, omitiendo

sus compromisos políticos. Simultáneamente, retrató a los perpetradores de las desapariciones como miembros de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales y, excepto en el caso del Poder Judicial, omitió mencionar la responsabilidad de otros actores, como la Iglesia católica, las corporaciones económicas y porciones de la dirigencia política y sindical.

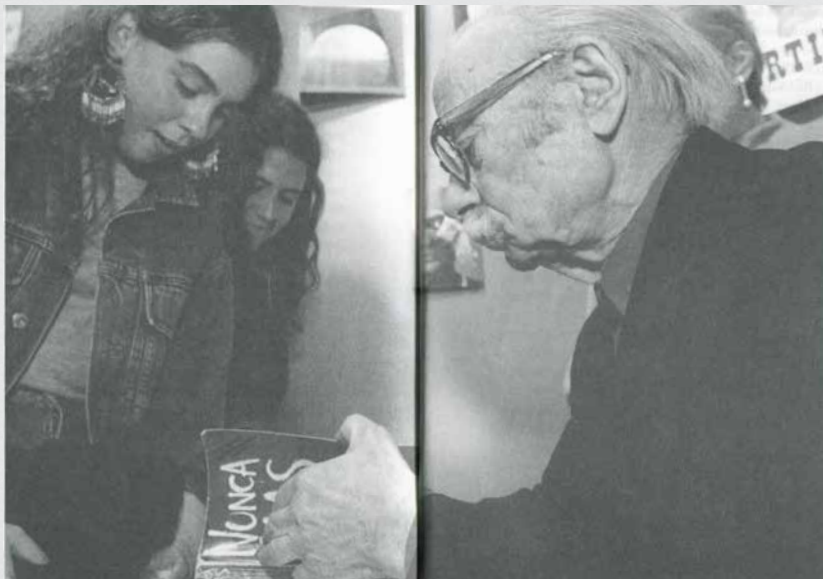
Su prólogo fue discutido desde distintos ángulos. Los organismos de derechos humanos afirman que reproduce la teoría de los dos demonios, plasmada en los decretos de juzgamiento a las cúpulas guerrilleras y las juntas militares, al postular que el terrorismo de Estado tuvo como objetivo combatir a la guerrilla, la cual, señalan, fue derrotada antes del golpe, omitiendo que buscó reprimir a los movimientos sociales y a los opositores desarmados de la dictadura.

Los acólitos de la dictadura arguyeron que las Fuerzas Armadas actuaron por orden de gobiernos constitucionales, subrayaron el carácter terrorista de las víctimas, para justificar su destino, a la vez que negaron responsabilidad en las desapariciones y acusaron a la CONADEP de tergiversar pruebas y formar parte de la venganza de los derrotados en la “lucha antisubversiva”.

En el trigésimo aniversario del golpe, durante la presidencia de Néstor Kirchner, el *Nunca Más* fue reeditado con la adición de un prólogo firmado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación que impugnó el prólogo original, al afirmar que justificaba el terrorismo de Estado al proponerlo como respuesta a la violencia guerrillera. El prólogo añadido en 2006 fue suprimido en 2016, al reeditarse el *Nunca Más* bajo la presidencia de Mauricio Macri, al cumplirse el 40° aniversario del golpe de Estado de 1976.

Las investigaciones del campo de las ciencias sociales y las humanidades han discutido también ciertas premisas, tanto del prólogo original como del añadido en 2006. Han puesto en cuestión la simplificación de la historia de violencia política, las miradas totalizadoras sobre la relación de la sociedad argentina con la violencia y la omisión de las responsabilidades de actores políticos y corporativos. Cuestionaron las periodizaciones institucionales de la violencia de Estado, que ocuyen su ejercicio previo a la dictadura, y señalaron la exclusión, que ambos prólogos realizan, de las militancias políticas de los desaparecidos. Estas contiendas y debates evidencian el papel central del *Nunca Más* en la agenda política y en el campo académico al ser debatido, adoptado e intervenido por diversos actores como vehículo para exponer sus ideas sobre los tiempos de violencia y dictadura.

En cuarto lugar, *Nunca Más* tuvo una importancia decisiva en el proceso de democratización de América Latina. A



partir de la experiencia de la CONADEP, se constituyeron en diversos países del continente “comisiones de la verdad” oficiales o impulsadas por organizaciones no gubernamentales que investigaron las violaciones a los derechos humanos sucedidas en contextos de transición de la dictadura a la democracia y de la guerra a la paz. Más allá de que algunos de estos informes privilegiaran estrategias expositivas y explicativas diferentes, *Nunca Más* se convirtió, para todas ellas, en un antecedente insoslayable para exponer las violaciones negadas o relativizadas por sus autores. Incluso, varias de estas comisiones adoptaron *Nunca Más* como título de sus informes.

En quinto lugar, *Nunca Más* tiene un papel decisivo en la transmisión de la memoria a las nuevas generaciones. De hecho, el Estado y diversos grupos de la sociedad civil lo reeditaron en función de ese objetivo.

En 1996 *Nunca Más* fue incorporado a las bibliotecas de las escuelas medias y, dos años después, fue adaptado para tornarlo accesible a los alumnos de ese nivel de enseñanza. Entre 1995 y 1996, fue editado en fascículos por el matutino *Página/12* incluyendo collages del artista León Ferrari y en 1996 fue reeditado junto al film *Mala junta*. Los impulsores de estas ediciones reprodujeron varias de sus premisas pero, también, propusieron lecturas discordantes con sus claves. En todos los casos, establecieron puentes entre los crímenes dictatoriales, la impunidad de sus

autores y el incremento de la desigualdad social producto de las políticas neoliberales de entonces.

Durante los años 2000 *Nunca Más* potenció su papel en la transmisión de sentidos sobre el pasado, al constituirse diversos sitios de memoria donde estuvieron emplazados centros clandestinos de detención: fragmentos testimoniales de sobrevivientes de esos centros, vertidos en el informe de la CONADEP, que describen los terribles vejámenes que allí sufrieron, guían a los visitantes en sus recorridos.

En síntesis, casi 35 años después de su publicación, *Nunca Más* conserva vigente su carácter canónico. Hasta 2017 se vendieron 670.000 ejemplares y es reeditado una y otra vez. De consulta obligada en los juicios por crímenes de lesa humanidad, juega un papel clave en la recuperación del pasado en los sitios de memoria y en el sistema educativo. Su importancia política trascendió las fronteras argentinas. En el país, ocupa un lugar central en los debates sobre los años setenta y emerge como consigna recurrente en las manifestaciones callejeras. Por todo ello, *Nunca Más* constituye un emblema que nos sigue interpelando como sociedad.

Emilio Crenzel

Investigador del CONICET y profesor de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA



“La pintura me ha ayudado a liberarme de las últimas tensiones. Probablemente porque es una actividad más sana, porque permite volcar de modo inmediato nuestras pavorosas visiones, sin mediación de la palabra. Sin embargo, en las telas aún perdura cierta angustia, un universo tenebroso que solo una luz tenue ilumina”. *(Antes del fin)*

Aunque para gran parte de sus lectores sea todavía una sorpresa, la actividad de Ernesto Sabato como pintor dista mucho de ser un pasatiempo de aficionado. Una enfermedad de la vista, diagnosticada en 1979, le exigió abandonar el hábito de la lectura y la escritura, hecho tomado entonces como una oportunidad para retomar la que fue, junto con la literatura, su primera pasión de niño.

En *Antes del fin*, recordaba haber sufrido, siendo apenas un adolescente, el ataque de un grupo de compañeros que rompió sus pinturas y papeles al encontrarlo dispuesto a retratar un árbol. Esa fuerte experiencia de rechazo, sumada a las tribulaciones propias de su edad y su temperamento, lo fueron distanciando de sus primeras inclinaciones artísticas y acercando al mundo de la ciencia, en donde encontró, al menos por un tiempo, la contención y el reposo de un "paraíso artificial". En 1938 su carrera como físico era prometedora y fue nada menos que el premio Nobel Bernardo Houssay quien consiguió para él una beca en el Laboratorio Curie en París para trabajar en un proyecto sobre radiaciones atómicas. Pero su signo estaba marcado. París era un hervidero y Sabato pronto fue atraído por el magnetismo de sus artistas y su bohemia nocturna. El contacto con los surrealistas será definitivo. Conservó de esa estadía el recuerdo de André Breton, Tristan Tzara, Wifredo Lam, y sobre todo la amistad de los pintores Óscar Domínguez y Roberto Matta. Domínguez lo alentó especialmente a abandonar la ciencia, y le regaló una caja de pinturas junto a varias lecciones sobre el uso del color y el manejo de solventes.

El retorno a Buenos Aires en 1940 conllevará la difícil decisión de asumir su destino de artista. Por ese tiempo comienzan sus colaboraciones con la revista *Sur* y la escritura, en 1943, de su libro *Uno y el Universo*, en el

que dedica importantes reflexiones al tema del realismo y el surrealismo. A este texto se sumarán a lo largo de los años numerosos artículos, como el aparecido en 1956 en la revista cubana *Ciclón* donde discurre sobre el arte abstracto, y otros tantos dedicados a la pintura de quienes, como Antonio Berni, serán sus grandes amigos. No puede obviarse, por tanto, el hecho de que el protagonista de *El túnel*, Juan Pablo Castel, sea un pintor. Para Sabato todas las artes tienen un fondo común, y cuando en 1979 se dispone nuevamente a pintar, lo hace con el bagaje de toda una vida dedicada a la reflexión sobre el arte y la naturaleza del hombre, lo que confiere a su pintura una solidez estética innegable. Todos los problemas abordados por su literatura se encuentran transmutados en forma, color y concepción espacial. El índigo, los "rojos incendiarios", los violetas y los negros, llegó a decir el autor, son predominantes también en su escritura.

Su producción pictórica fue escasa pero de gran intensidad. En 1986 participó como miembro del jurado de artes plásticas de la Bienal de Arte Contemporáneo de Venecia, que ese año versó sobre las relaciones entre el arte y la ciencia. En 1989 expuso poco más de una decena de cuadros en el Petit Foyer del Centro Pompidou, y en 1992, un total de 36 pinturas en el Centro Cultural de la Villa de Madrid.

Entre bodegones, fantasmas y seres alucinados sumidos en un tenebrismo fosforescente, se destaca la serie de retratos de escritores en los que al modo de las genealogías surrealistas traza su filiación espiritual: Dostoievski, Kafka, Poe, Baudelaire, Nietzsche, Sartre y Virginia Woolf comparten su signo de seres trágicos, desesperados, críticos de su tiempo, introspectivos y provocadores, agudos observadores de la subjetividad contemporánea.

Sabato se define expresionista, y transforma, cual alquimista, la materia del pensamiento en pintura.



la
revue
parlée



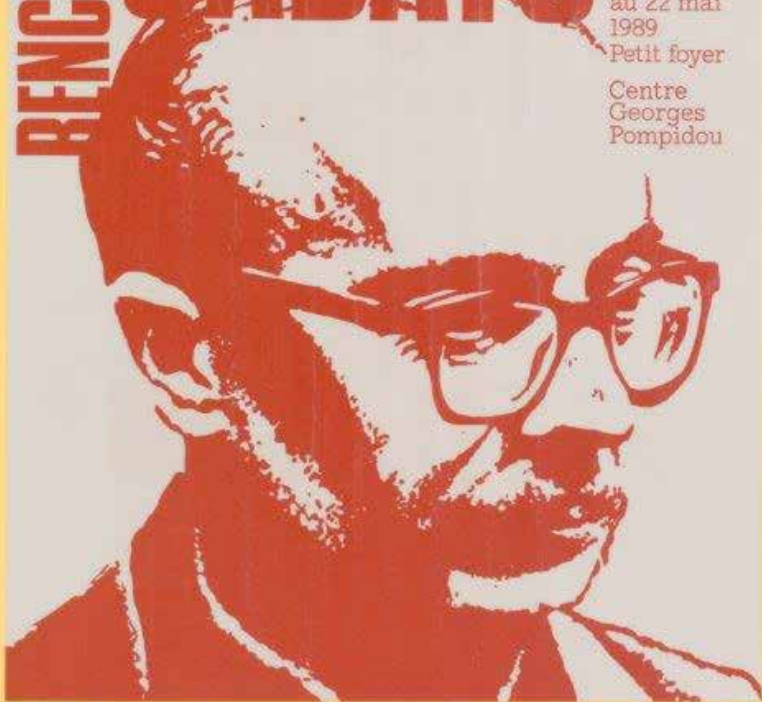
RENCONTRE AVEC ERNESTO SABATO

Revue parlée
mercredi
17 mai 1989
15h à 23h
Petite salle

du 10 mai
au 22 mai
1989

Petit foyer

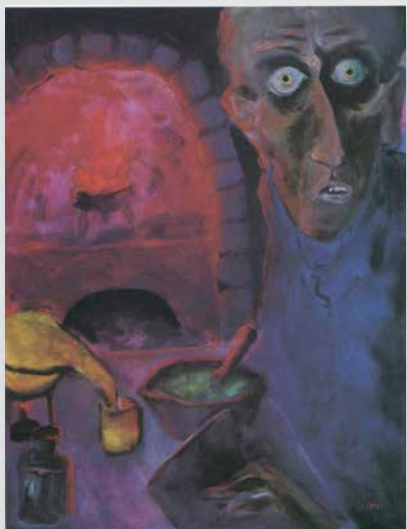
Centre
Georges
Pompidou



Centre Georges Pompidou



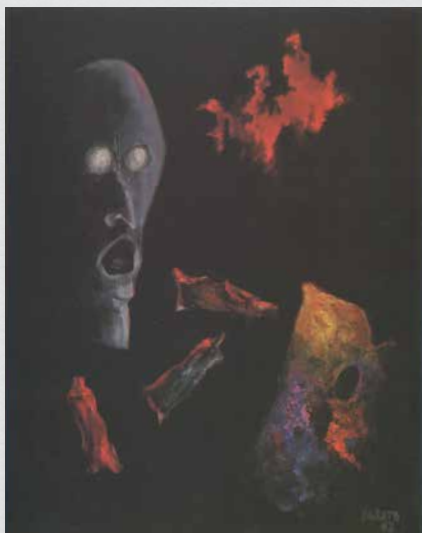
Afiche del homenaje a Ernesto Sabato realizado en el Petit Foyer del Centro Georges Pompidou en 1989, en donde fueron expuestas dieciocho de sus pinturas. Gentileza Archives du Centre Pompidou.



Alquimista III, óleo sobre tabla, 1985.



Autorretrato, óleo sobre tabla, 1986.

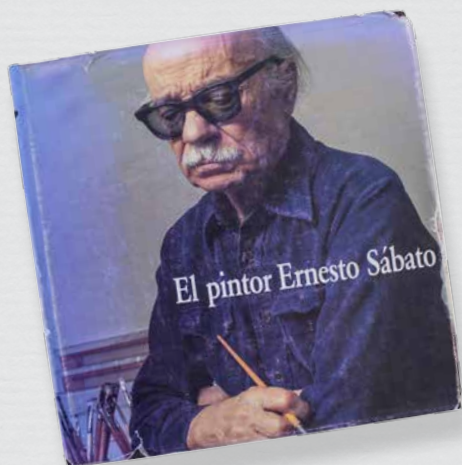


Mesa de pintor con máscara, óleo sobre tabla, 1991.



El señor K, óleo sobre tabla, 1986.





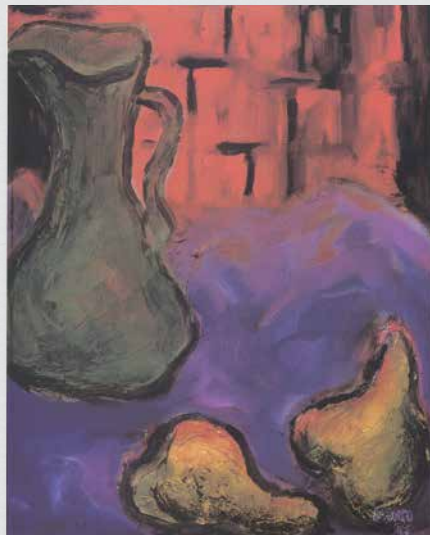
El pintor Ernesto Sabato, con textos de Ernesto Sabato, Miguel Rubio y Sylvia Iparraguirre. Madrid, Ediciones de Cultura Hispanica/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1991.



Ramo de flores II, óleo sobre tabla, 1990.



Me parece algo fetal, óleo sobre tabla, 1991.



Jarra verde con peras II, óleo sobre tabla, 1986.





Ernesto Sabato fotografiado por Óscar Domínguez en su taller de Montparnasse.

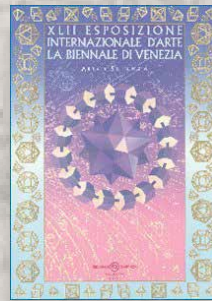


De izquierda a derecha: Ernesto Sabato, los pintores Esteban Francés y Óscar Domínguez, y su amigo, el periodista argentino Ernesto Bonasso, quien lo introdujo a los círculos surrealistas de París.

París



Irène Curie, dibujo de Ernesto Sabato, París, 1938.



Portada del *Catálogo General de la XLII Esposizione Internazionale d'Arte. La Biennale di Venezia, 1986*, cuyo tema central fue Arte y Ciencia y contó con la presencia de Ernesto Sabato como jurado de artes plásticas.



El escritor junto a su amigo, el pintor Antonio Berni. A la derecha, el libro *Cuatro hombres de pueblo*, realizado en colaboración.



Atelier de Santos Lugares.

1911

Hijo de Francisco Sabato y Juana María Ferrari, el 24 de junio de 1911 nace Ernesto Roque Sabato en Rojas, provincia de Buenos Aires. Se trata del décimo de los once hijos varones del matrimonio.



Arriba: Foto familiar. A la derecha, Ernesto Sabato. A la izquierda: Panadería de la familia Sabato en Rojas.



darias debe vivir en la clandestinidad. Se aloja en pensiones y utiliza nombres falsos. Empieza a descuidar sus estudios universitarios. Publica en *Claridad* su primer artículo: "Ciencia e Iglesia".

1933 Conoce a Matilde Kusminsky, quien asiste a un curso de marxismo dictado por el propio Sabato. Visita los frigoríficos de Berisso y Avellaneda, donde intenta relacionarse con los trabajadores para acercarle las ideas del comunismo.

1934-1935 Asiste como delegado por Argentina al Congreso Internacional contra el Fascismo y la Guerra, que se realiza en Bruselas y es presidido por Henri Barbusse. Al mismo tiempo empieza a escribir *La fuente muda*, un proyecto de novela que no llega a terminar. Abandona las filas de la Federación Juvenil Comunista. Decide no seguir el rumbo prefijado hacia la Unión Soviética y huye a París, donde permanece en condiciones precarias.

1923 Finaliza la primaria en la Escuela N° 1 de la localidad de Rojas.

1925 Da comienzo a sus estudios secundarios en el Colegio Joaquín V. González, de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Comienza a vincularse con grupos anarquistas de la ciudad.

1927 Conoce a Pedro Henríquez Ureña, quien le da clases de Lengua y Literatura en el colegio.

1928 Se relaciona con Ezequiel Martínez Estrada, con quien comparte partidas de ajedrez.

1929 Ingres a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP.

1930 Se incorpora a la militancia en Insurrexit, grupo ligado a la Federación Juvenil Comunista.

1931 Por sus actividades parti-

1936 Se une en matrimonio civil con Matilde Kusminsky.

1937 Finaliza sus estudios superiores y obtiene el doctorado en Física en la UNLP. Aparece su primera publicación de índole científica, un folleto titulado *Cómo construí un telescopio de 8 pulgadas de abertura*.

1938 Nace Jorge Federico Sabato, su primer hijo junto a Matilde. Por intermedio de Bernardo Houssay obtiene una beca de investigación

sobre radiaciones atómicas en el Laboratorio Joliot-Curie de París. Al llegar a Francia se vincula con miembros del grupo surrealista, como Óscar Domínguez, Tristan Tzara y André Breton. Junto a Domínguez publica un artículo en la revista *Minotaure*.



La única foto de Sabato en el Laboratorio Joliot-Curie de París.

1939-1940 Debido a la Segunda Guerra Mundial, es transferido al Instituto de Tecnología de Massachusetts, Estados Unidos. Allí publica un trabajo sobre la relatividad en *Physical Review* ("On Alfvén's Hypothesis of a 'Cosmic Cyclotron'"). Regresa a Buenos Aires y dicta clases sobre mecánica cuántica en el Instituto de Física de la UNLP. Escribe el prólogo de *La televisión*, de Kurt Lipfert.

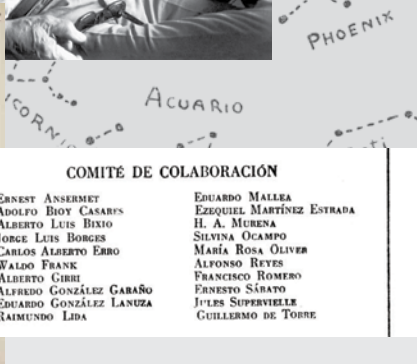
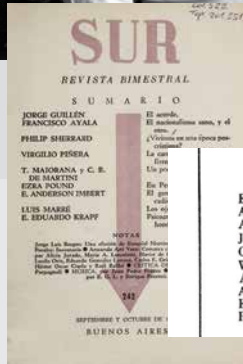
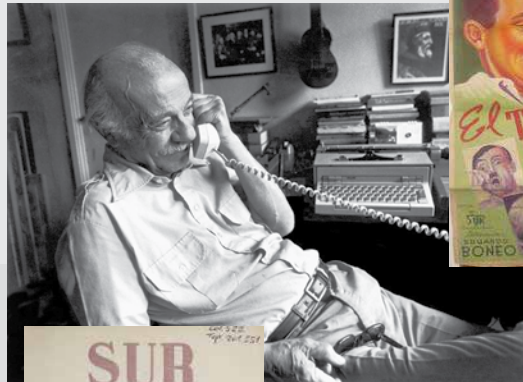
1941 Publica en *Teseo* un artículo sobre *La invención de Morel*, de Adolfo Bioy Casares, lo cual, por intermedio de Pedro Henríquez Ureña, le abre las puertas de la revista *Sur*. Allí comienza haciendo reseñas de libros de temática científica. Por ofrecimiento de José Bianco, se encarga además de la sección "Calendario".

1942 Publica *Tres glosas*, donde reúne trabajos anteriores. Participa en *Sur* del "Desagravio a Borges". Publica algunos artículos en *La Nación*.

1943 Traduce *El ABC de la relatividad*, de Bertrand Russell. Entra

en crisis con su carrera científica y decide abandonarla para dedicarse a la literatura. Alquila un rancho campero en El Pantanillo, Córdoba, donde se retira con Matilde y Jorge para empezar a escribir su libro de transición *Uno y el Universo*.

1944 Regresa a Buenos Aires con su familia y alquila a Federico Valle la casa de Santos Lugares, de donde nunca se irá.



fenomenológica" en la *Revista de la Unión de Matemáticos Argentinos*.

1946 Por diferencias con las políticas universitarias del gobierno de Juan Domingo Perón, firma una solicitud y en consecuencia es declarado cesante de su cátedra. Junto a Hellen Ferro, escribe bajo el seudónimo de Ernesto Kavanagh el guión de la película *El tercer huésped*.



1945 Nace Mario, su segundo hijo. Publica *Uno y el Universo* a través de editorial Sudamericana. Obtiene por el libro el Premio Municipal de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires. Publica "El concepto de la temperatura en la termodinámica

1947 Se publican partes de *La fuente muda* en *Sur*, novela que finalmente nunca se edita. Obtiene un puesto en la sede de UNESCO en París, pero solo permanece allí dos meses. Luego de viajar por Europa regresa al país.

1948 A través del sello editorial Sur publica *El túnel*, su primera novela, financiada por su amigo Alfredo J. Weiss.

1949-1950 Albert Camus recomienda en Gallimard la publicación de *El túnel* en Francia. Comienza a publicar en *La Nación* sus "Consideraciones sobre el lenguaje literario". *El túnel* se traduce al inglés.

1951 Publica *Hombres y engranajes* por Emecé. *El túnel* se traduce al sueco y en Buenos Aires se publica su segunda edición, también por Emecé, con ilustración de tapa de José Bonomi, dedicado a su amigo Rogelio Frigerio.

1952 Se estrena la versión cinematográfica de *El túnel*, dirigida por León Klimovsky. Publica en *Sur* el artículo "Sobre la metafísica del sexo", a partir del cual se inicia una polémica con Victoria Ocampo.

1953 Publica *Heterodoxia* por Emecé.

1955 Muere su padre en La Plata. El gobierno democrático de Juan Domingo Perón es derrocado por la autodenominada "Revolución Libertadora" y Sabato es designado director de la revista *Mundo Argentino* de la Editorial Haynes.

1956 Con motivo de los fusilamientos, crímenes, torturas y persecuciones del gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu, abandona la dirección de *Mundo Argentino*, desde donde había dado lugar a la

denuncia de estos infames actos. Lo sucesos que culminan con su renuncia se publican en *El caso Sabato*. *Torturas y libertad de prensa*. *Carta abierta al general Aramburu*. También publica *El otro rostro del peronismo*. *Carta abierta a Mario Amadeo*, donde polemiza con el autor de *Ayer, hoy, mañana*.

1957 Gallimard publica la versión francesa de *El túnel*. Dirige la enciclopedia *Nuestro Universo Maravilloso*, de editorial Codex.

1958 Arturo Frondizi es elegido presidente y por intermedio de Roge-



lio Frigerio designa a Sabato director general de Relaciones Culturales de Cancillería. *El túnel* se publica en Alemania.

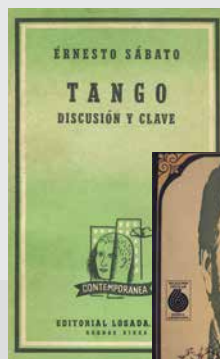
1959 Renuncia al cargo en la Cancillería. El 27 de junio se presenta en la televisión un cuadro de su obra dramática *La vieja bandera*. Es publicado luego en la revista *Ficción*.

1961 A través de Fabril Editora publica *Sobre héroes y tumbas*, su

segunda novela. Para ilustrar la tapa escoge *Viva la Santa Federación*, pintura de Luis Felipe Noé de 1933.

1963 Publica *Tango, discusión y clave*, con dedicatoria a Jorge Luis Borges. A través de Aguilar da a conocer *El escritor y sus fantasmas*.

1964 Muere su madre. Aparece el disco *Romance de la muerte de Juan Lavalle*, con letra y recitados del escritor y música de Eduardo



Con el pintor Juan Carlos Castagnino.

Falú. Prologa la segunda edición de *Ferdydurke*, de Witold Gombrowicz, editada por Sudamericana. Publica *Tango, canción de Buenos Aires*, con ilustraciones y láminas de Juan Carlos Castagnino.

1965 Incluye su cuento "20 de junio de 1820" en el volumen *Crónicas del pasado*, de la editorial Jorge Álvarez.

1966 A través de Losada se

publica el primer tomo de sus *Obras completas*. Se edita el disco *14 con el tango*, que contiene "Alejandra", canción con letra de Sabato y música de Aníbal Troilo. Graba el comienzo de *Sobre héroes y tumbas* en *Tango contemporáneo*, de Astor Piazzolla. Escribe la letra de "Al Buenos Aires que se fue", con música de Julio de Caro. Publica en la Universidad de Santo Domingo *Significado de Pedro Henríquez Ureña*.

1967 Bajo el título *Alejandra*, se publica *Sobre héroes y tumbas*

de Chile. Polemiza con David Viñas en la revista *Panorama*.

1969 A pedido de Victoria Ocampo publica *Itinerario* en *Sur*. Edita la obra colectiva *La convulsión social y política de nuestro tiempo*. Dirige la enciclopedia *Mitomagia*, de la cual se publican ocho números.

1970 Losada edita el segundo tomo de sus *Obras completas*. Corrige y aumenta *El escritor y sus fantasmas*.

1971 La revista *El Escarabajo de*



Sabato, con Aníbal Troilo, cuando hicieron el tango "Alejandra".

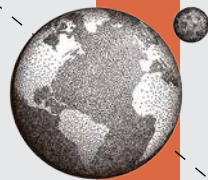
en Francia. También se traduce al alemán con prólogo de Gombrowicz. Aparece el disco *Sabato*, con fragmentos de *Uno y el Universo* recitados con su voz, y *Ernesto Sabato por él mismo. Autobiografía*.

1968 Es premiado por el Instituto de Relaciones Exteriores de Stuttgart (Alemania). Publica *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Sartre, Borges* en Editorial Universitaria

Oro y Rodolfo Alonso Editor publican *Ernesto Sabato. Claves políticas*, compilación de entrevistas y polémicas del autor.

1972-1973 Prologa *Ivonne, princesa de Borgoña* de Witold Gombrowicz. Editorial Crisis edita su libro *La cultura en la encrucijada nacional*.

1974 A través de Sudamericana edita *Abaddón el exterminador*, su tercera y última novela. Recibe el Gran



SUR
↓

ABADDÓN

Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.

1975 Ediciones El Mendrugo publica *Carta a un joven escritor*. Contiene el capítulo de *Abaddón* "Querido y remoto muchacho". Prologa *Pájaros nocturnos*, de Itzik Manguer.

1976 Se publica *Diálogos*. *Borges-Sabato*, una serie de charlas del período 1974-1975 coordinadas por Orlando Barone. En mayo asiste a un almuerzo en Casa Rosada con el presidente de facto Jorge Rafael Videla. Acompañan a Sabato su colega Jorge Luis Borges, el cura

1977 Recibe en Italia el premio Medici.

1978 Recibe en España la Gran Cruz de la Orden al Mérito Civil. La Embajada de Venezuela publica *Los libros y su misión en la liberación de América Latina*.

1979 Es premiado en Francia como Caballero de la Legión de Honor. En su casa de Santos Lugares recibe la visita de la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. A través de Seix Barral publica *Apologías y rechazos*. En ese año también se edita *Cuatro hombres de pueblo*, basado en frag-

da con el retorno de la democracia. En este período obtiene importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Miguel de Cervantes (España).

1984 El 20 de septiembre, en su carácter de presidente de la CONADEP, hace entrega del informe acerca de los crímenes cometidos por la última dictadura. En noviembre, a través de Eudeba, se publica el libro *Nunca Más*, cuyo prólogo, aunque no lleva firma, es de su autoría. Las afirmaciones allí vertidas, parte de la llamada "teoría de los dos demonios" alfonsinista, son objeto de controversia hasta el presente.



Sabato entrega informe de la CONADEP a Alfonsín.

Leonardo Castellani y el presidente de la SADE, Horacio Ratti. Castellani pide por el escritor desaparecido Haroldo Conti. Ernesto Sabato intercede por la detención del escritor Antonio Di Benedetto y el arquitecto Jorge Hardoy. Otras afirmaciones de carácter más protocolar son recogidas por la prensa de la época y serán motivo de una polémica sostenida por Ernesto Sabato con Osvaldo Bayer en los albores de la vuelta a la democracia en 1983-1984.

mentos de sus novelas y con ilustraciones de Antonio Berni. Se filma *El poder de las tinieblas*, película dirigida por su hijo Mario, basada en el "Informe sobre ciegos".

1981-1982 Centro Editor de América Latina publica *La robotización del hombre y otras páginas de ficción y reflexión* y Seix Barral Barcelona, su *Narrativa completa*.

1983 Preside la CONADEP, crea-

1985-1988 Las bibliotecas del Congreso y de las universidades George Washington y Johns Hopkins lo homenajean. Recibe la Gran Cruz Oficial de Alemania. François Mitterrand, presidente de Francia, lo unge Comendador de la Legión de Honor. La Universidad del Estado de Nueva York convoca al simposio "Ernesto Sabato: Text and Context". Es tributario de un homenaje en la Sorbona de París. En Israel recibe el Premio Jerusalén.

1990 Kusminsky y Sabato se casan en una ceremonia privada en Santos Lugares bajo los oficios religiosos de Justo Laguna y Jorge Casaretto.

1991 Se publica *El pintor Ernesto Sabato*. Corrige partes de "Informe sobre ciegos".

1992 Escribe el prólogo de *El ser social, el ser moral y el misterio*, de monseñor Justo Laguna. Se expone su obra pictórica en Madrid y París.

1993-1994 Es nombrado doctor honoris causa en la Universidad de Campinas (Brasil) y presidente

en la que su padre es uno de los relatores. Roberto Ibáñez dirige en Buenos Aires una versión teatral de *El túnel*.

1997 Recibe el Premio Menéndez Pelayo en España. La Universidad Nacional de Salta lo nombra doctor honoris causa. Junto con Falú realiza una gira con su *Romance de la muerte de Juan Lavalle*.

1998 Publica sus memorias y algunas reflexiones sobre su presente en *Antes del fin*. Muere su esposa Matilde Kusminsky.

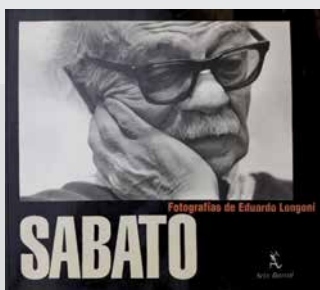
1999 Se publica *Cuentos que me apasionaron*, libro que antologó



Ernesto Sabato y Eduardo Falú.

Dolina la creación de la Fundación Ernesto Sabato.

2004 Seix Barral publica *España en los diarios de mi vejez*.



Con Matilde en su casa de Santos Lugares.

honorario de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Se publica *Sabato. Fotografías*, de Eduardo Longoni.

1995 Seix Barral publica *Sabato. Pintura*. En un accidente automovilístico muere su hijo mayor Jorge Federico y se sume en una enorme tristeza. Dicta simposios sobre su obra en diversas universidades de Europa.

1996 Su hijo Mario Sabato estrena *Al corazón*, película sobre el tango

y prologa junto a Elvira González Fraga. Prologa *Cartas a un amigo argentino*, de Gombrowicz.

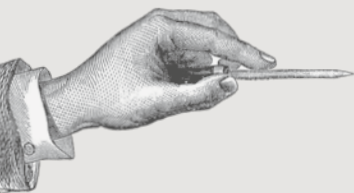
2000 Publica *La resistencia*, obra que aparece en internet antes que en papel. La UNLP le otorga el título doctor honoris causa. Su cuadro *Las flores del mal* es donado al Museo Nacional de Bellas Artes.

2003 Anuncia junto a Eduardo Falú, Elvira González Fraga y Alejandro

E. Sabato

2011

A pocos meses de cumplir los 100 años, el sábado 30 de abril de 2011, Ernesto Sabato fallece en su casa de Santos Lugares. Su cuerpo es velado en el Club Defensores de Santos Lugares.



Imágenes de páginas 4, 7, 12, 21 y 58 (las dos de arriba) extraídas de *Genio y figura de Ernesto Sabato*, de María Angélica Correa, Buenos Aires, Eudeba, 1971.

Imagen de página 9 extraída de *Cómo construir un telescopio de 8 pulgadas de abertura*, *Revista Astronómica*, 1937.

Imagen de página 13 extraída de *Gente*, año 7, nro. 412, 14 de junio de 1973.

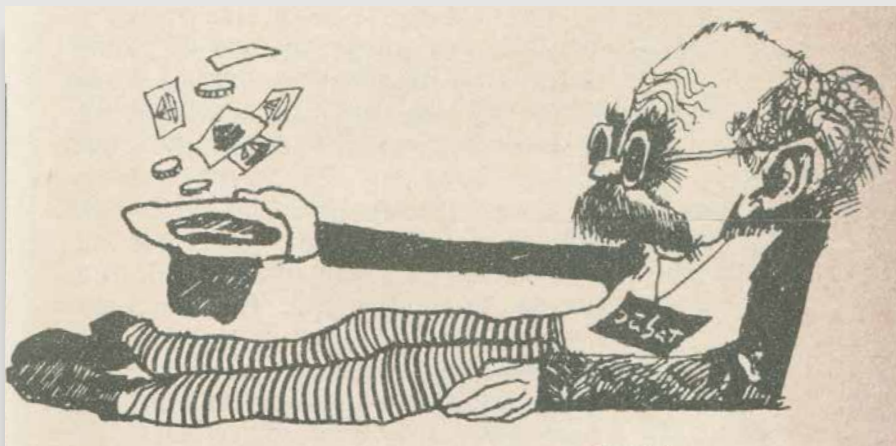
Imagen de página 38 extraída de *Gente*, año 9, nro. 499, 13 de febrero de 1975.

Imágenes de páginas 33, 48 y 58 (dibujo) extraídas de *Sabato, el hombre. La biografía definitiva*, de Julia Costenla, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

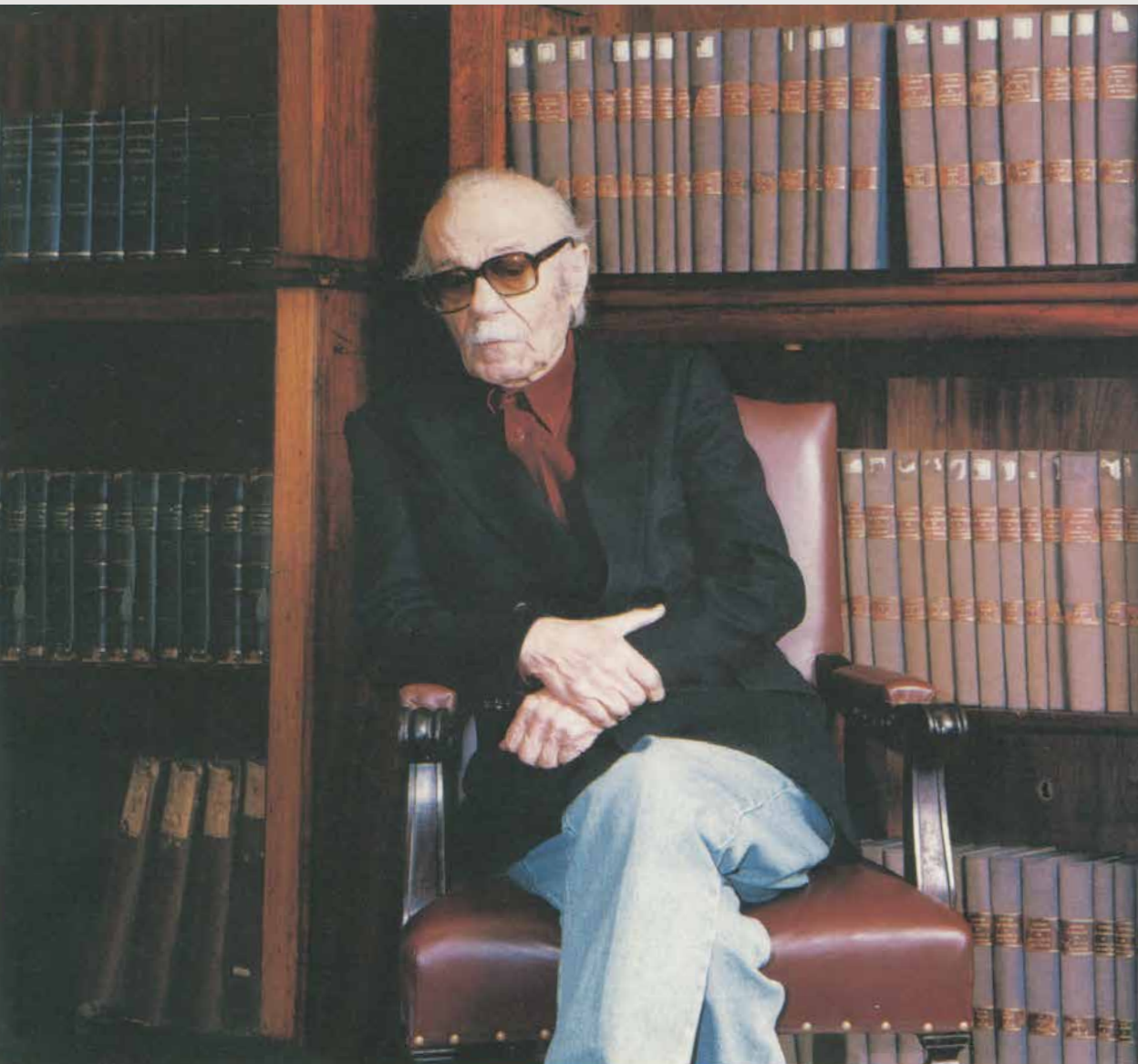
Imágenes de páginas 18, 30, 32 y 54 extraídas de *Sabato*, de Eduardo Longoni, Buenos Aires, Seix Barral, 1994.

Las imágenes de páginas 40 y 50 pertenecen a la Casa Museo Ernesto Sabato.

Las imágenes de páginas 24, 25 y 59 fueron tomadas por Daniela Carreira en la Casa Museo Ernesto Sabato.



Ernesto Sabato por Hermenegildo Sábat. Dibujo publicado en *Primera Plana*. Extraído de *Genio y figura de Ernesto Sabato* de María Angélica Correa, Buenos Aires, Eudeba, 1971.



Ernesto Sabato en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. Imagen extraída de *Biblioteca Nacional Argentina*, de Horacio Salas, Buenos Aires, Manrique Zago, 1997.

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Alejandro Oscar Finocchiaro

Secretario de Cultura

Pablo Avelluto

Directora de la Biblioteca Nacional

Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa

Marcos Padilla

Director General de Acción Cultural

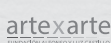
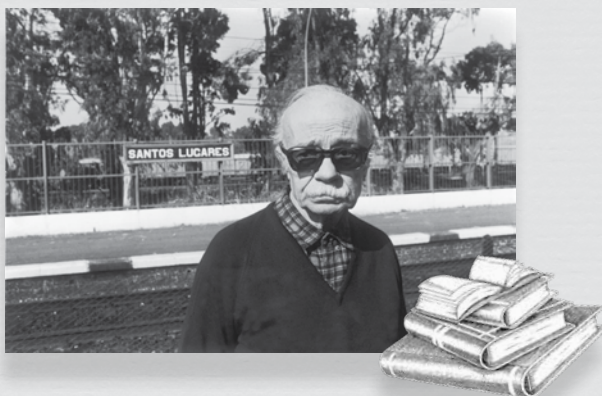
Ezequiel Martínez

Coordinación de la muestra: Emiliano Ruiz Díaz. **Investigación y textos:** Emiliano Ruiz Díaz, Tomás Schuliaquer, María Redondo y Nicolás Reydó. **Diseño:** Daniela Carreira y Silvina Colombo. **Montaje:** Christian Torres, Susana Fitere, Valeria Agüero y Javier Mignone. **Producción:** Martín Blanco y Pamela Miceli. **Edición:** Área de Publicaciones. **Video:** Abelardo Cabrera, Isabel Larrosa y Nicolás Reydó. **Dirección de Gestión y Políticas Culturales:** Natalia Garnero.

Textos: Ariel Fleischer, Mircea Cărtărescu, Colm Tóibín, María Rosa Lojo y Emilio Crenzel.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Exposiciones y Visitas Guiadas, Hemeroteca, Libros, Tesoro, Audioteca, Fototeca, Montaje, Preservación, Prensa y Comunicación, Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.

Agradecimientos: Casa Museo Ernesto Sabato, Mario Sabato, Luciana Sabato, Guido Sabato, Eduardo Longoni, Archives du Centre Georges Pompidou.





Biblioteca Nacional
Mariano Moreno



museo del libro
y de la lengua